

## **DESIGUALDAD Y RESILIENCIA EN CERRO NAVIA: IMPACTO DEL NEOLIBERALISMO EN EL SISTEMA ALIMENTARIO Y LA SEGURIDAD SOCIAL**

Caterina Rondoni<sup>1</sup>

Claudia Deichler<sup>2</sup>

### **Resumen**

Este artículo analiza cómo las políticas neoliberales implementadas durante la dictadura de Pinochet han afectado profundamente a la comuna de Cerro Navia, una zona vulnerable en Santiago de Chile. Las reformas económicas neoliberales exacerbaron las desigualdades sociales, debilitaron la seguridad alimentaria y aumentaron la pobreza en la comunidad. La concentración de la riqueza y el control de los recursos en manos de grandes corporaciones disminuyeron la soberanía alimentaria de la población local, lo que llevó a un acceso limitado a alimentos saludables y contribuyó al surgimiento de problemas como la malnutrición y la obesidad. El texto también aborda la historia alimentaria de Chile, destacando cómo las políticas agrícolas y alimentarias han evolucionado desde la época colonial hasta el presente. A lo largo de décadas, el país ha sufrido un proceso de neoliberalización que ha dado lugar a una marcada desindustrialización y una dependencia creciente de las exportaciones agrícolas. Esto ha contribuido a una mayor desigualdad social y económica, que afecta especialmente a las comunas más pobres, como Cerro Navia.

**Palabras clave:** sistema alimentario, desigualdad, territorio, resiliencia comunitaria, justicia social.

*INEQUALITY AND RESILIENCE IN CERRO NAVIA: IMPACT OF NEOLIBERALISM ON THE  
FOOD SYSTEM AND SOCIAL SECURITY*

---

<sup>1</sup> Italiana, Universidad de Ferrara, Italia. Correo electrónico: rndcrn@unife.it

<sup>2</sup> Chilena, Universidad de Santiago, Chile. Correo electrónico: claudia.deichler@usach.cl

### **Abstract**

*This article analyses how neoliberal policies implemented during the Pinochet dictatorship have deeply affected the Cerro Navia commune, a vulnerable area in Santiago de Chile. Neoliberal economic reforms exacerbated social inequalities, weakening food security and increasing poverty in the community. The concentration of wealth and control of resources in the hands of large corporations diminished the food sovereignty of the local population, leading to limited access to healthy food, contributing to problems such as malnutrition and obesity. The text also addresses Chile's food history, highlighting how agricultural and food policies have evolved from colonial times to the present. Over the decades, the country has undergone a process of neoliberalisation that has led to marked deindustrialisation and increasing dependence on agricultural exports. This has contributed to greater social and economic inequality, particularly affecting poorer communes such as Cerro Navia.*

Keywords: *food system, inequality, territory, community resilience, social justice.*

### **Introducción**

El sistema alimentario, fundamental para nuestra supervivencia, se encuentra en el centro de la crisis climática de dos maneras: es tanto una causa como una víctima de sus consecuencias (UNEP, 2015; Bell, 2013; McDave y Dagadu, 2023; Levy y Patz, 2015; Ivanova y Serrano, 2022; IPCC ,2023). El aumento de las disparidades económicas y sociales, impulsadas por las dinámicas de poder que moldean los factores socioeconómicos, con grandes corporaciones monopolizando recursos, explotando la mano de obra y socavando la soberanía alimentaria, continúa estrechando el control de la injusticia y la desigualdad en el sistema alimentario (Clapp, 2021; Stocchiero & Morgante, 2023). En este contexto, la lógica del sistema capitalista (Marx 1965 [1867]; Piketty 2014) emerge de manera particularmente evidente en los países del Sur Global. La atribución del “subdesarrollo” a estas naciones a menudo pasa por alto las dinámicas subyacentes, como enfatiza la teoría de la dependencia. En nuestro mundo capitalista y globalizado, el “desarrollo” y el “subdesarrollo” están entrelazados (Gunder Frank, 1969, 1971). Un ejemplo tangible de esta “dependencia histórico-estructural” es el modelo alimentario en América del Sur (Composto, 2012), donde el sistema capitalista, con su enfoque en la acumulación de ganancias y la explotación de recursos, ha tenido un impacto significativo.

Desde la colonización, Europa empezó a reorganizar la producción en las colonias para satisfacer sus propias necesidades, promoviendo la especialización agrícola y el extractivismo (Galeano, 1971). La producción de caña de azúcar, caucho, cacao, algodón, café y plátanos resultó en la muerte de cientos de miles de indígenas y esclavos, así como en el empobrecimiento y la erosión del suelo en países enteros (Galeano, 1971, pp. 72-166). Con el advenimiento de la Primera Guerra Mundial, el papel hegemónico de Europa en el capitalismo global disminuyó, desplazándose hacia Estados Unidos. Sin embargo, durante la Gran Depresión (1929) y posteriormente la Segunda Guerra Mundial, muchos países del subcontinente, al carecer de productos procesados europeos y norteamericanos, adoptaron el modelo de “industrialización por sustitución de importaciones” (Pradilla Cobos y Márquez López, 2022).

Pero desde la década de 1970, y especialmente después de la profunda crisis de 1982, América Latina experimentó un proceso de (neo)liberalización de la economía y la aplicación de las recetas de ortodoxia económica del Consenso de Washington (Santana Suárez, 2019). En este contexto, el cambio estructural más significativo fue una “desindustrialización prematura relativa” (Salama, 2020) y una “reprimarización” que llevó las exportaciones primarias –agrícolas y mineras– de 45,1 % del total en 1998 a 58,4 % en 2015 (Pradilla Cobos y Márquez López, 2022). En la literatura, muchos hablan de un modelo de desarrollo neoextractivista que está llevando al agotamiento de todos los procesos vivos a niveles que desafían los mismos fundamentos de la civilización tal como la conocemos (Composto, 2012).

Esto ha creado una situación paradójica en la que los países del Cono Sur exportan principalmente productos con un alto costo social y ambiental, pero de bajo valor comercial, mientras importan bienes con alto valor agregado y uso intensivo de tecnología, como teléfonos móviles y computadoras (Lizarraga y Pereira Filho, 2022, p. 30). Hoy en día, aunque la región tiene un gran potencial para alimentarse a sí misma y enfrentar el desafío de la demanda alimentaria futura global, se está volviendo cada vez más costoso para los habitantes de los países sudamericanos alimentarse, especialmente de manera saludable (Lizarraga y Pereira Filho, 2022, pp. 18-29). Un ejemplo emblemático de las contradicciones en los sistemas alimentarios latinoamericanos está representado por el caso de Chile. Según el historiador chileno Mario Garcés, “La historia alimentaria en Chile es

la historia del hambre, y es una historia que de cierto modo se revierte en la época actual en la historia de la sobrealimentación con comida chatarra, que termina con la obesidad infantil y en adultos<sup>3</sup>.

En Chile, los estudios sobre nutrición y alimentación de la población en las últimas décadas han tendido a enfocarse sobre todo en evaluaciones cuantitativas. Aunque esto es necesario, resulta insuficiente si el objetivo es mejorar las condiciones de vida de diversos sectores de la sociedad a través de una mejor nutrición. Dado que los problemas alimentarios en Chile, al igual que en otros países, son el resultado de múltiples factores estructurales, es fundamental ampliar el análisis de las causas y variables que hoy afectan al sistema alimentario. Aspectos macroeconómicos, como los sistemas de producción de alimentos; la falta de acceso para ciertos sectores debido a los altos niveles de segregación; los salarios bajos combinados con la mala calidad o la ausencia de vivienda; la escasa disponibilidad de áreas verdes en las periferias urbanas y la falta de tiempo para aprovecharlas debido al ritmo de vida actual, son factores que, a nuestro juicio, influyen en la cultura alimentaria. A estos elementos pueden sumarse muchos más. Pero, ¿son estos problemas exclusivamente contemporáneos o existe un correlato histórico que explica la situación actual?

El caso de Cerro Navia ilustra una realidad que afecta a un alto porcentaje de la población a nivel nacional. Esta comuna, fundada en 1981, es relativamente joven en comparación con otras zonas periféricas de Santiago (Espinoza, 1988). Sin embargo, su historia nos permite explorar etapas emblemáticas de la historia chilena y revelar dinámicas estructurales que aún influyen en los sistemas alimentarios del país. Por ello, en este artículo analizamos el desarrollo del sistema alimentario de Cerro Navia mediante un estudio histórico de los problemas estructurales que caracterizan a esta comuna. Nuestro objetivo es destacar que este tipo de problemas en este municipio –y en el país en general– no son fenómenos recientes y, por tanto, no requieren de medidas a corto plazo, sino que son el resultado de un largo proceso histórico que es necesario comprender para avanzar hacia mejoras futuras.

### **El tema alimentario en Chile**

Chile siguió un camino colonial típico: se involucró en la exportación de oro entre 1550 y 1580. Sin embargo, a diferencia de otras colonias españolas, también exportó un producto agrícola durante este período: el sebo, derivado del ganado (Gunder Frank, 1969, p. 55). El sociólogo y economista Andrés

---

<sup>3</sup> Historiador, entrevista, 29 junio 2023.

Gunder Frank sostiene que la integración de Chile en el sistema capitalista-imperialista global influyó profundamente en la estructura de sus instituciones, economía y sociedad, y moldeó la historia económica y social del país (Gunder Frank 1969, p. 60). A pesar de sus esfuerzos por lograr su independencia administrativa, la independencia económica de Chile se vio obstaculizada ya que la economía del país seguía dependiendo, en gran medida, de la exportación de productos mineros, como el nitrato de sodio y el cobre, además del trigo (Gunder Frank, 1969).

En 1905 tuvo lugar en Santiago la “Semana Roja” o Huelga de la Carne, que marcó un punto de inflexión en las demandas populares por la reducción de los precios de la carne importada, en especial desde Argentina (Fabregat Peredo, 2019). Otro hito significativo ocurrió en 1919, con la formación de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional en medio de la crisis del modelo de exportación primaria (Gallardo, 1985). A lo largo del siglo XX, los gobiernos radicales<sup>4</sup> introdujeron una serie de políticas alimentarias que invirtieron la tendencia de malnutrición y mejoraron las condiciones alimentarias de la población (Deichler, 2016)<sup>5</sup>. Además, la Reforma Agraria iniciada en 1962 (Ley N° 15.020) representó un esfuerzo significativo para abordar los desequilibrios en la distribución de tierras y la producción agrícola. La Corporación de la Reforma Agraria (CORA) se estableció para facilitar la redistribución de la propiedad agrícola como parte de un intento más amplio de modernizar este sector y promover la equidad en la tenencia de tierras (Faiguenbaum, 2017, pp. 69-128).

---

<sup>4</sup> Estos gobiernos toman su nombre del Partido Radical, conocido por sus posturas progresistas y políticas de reforma social y económica. Durante los gobiernos radicales, que se sucedieron a lo largo del siglo XX en diversos períodos, se introdujeron importantes programas de reforma social que incluyeron mejoras en los sectores de la educación, la salud y el trabajo, así como políticas de reforma agraria y redistribución de la riqueza. Algunos de los gobiernos radicales más significativos fueron los de Arturo Alessandri Palma (1920-1925, 1932-1938), Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) y Gabriel González Videla (1946-1952) (del Pozo, 1989).

<sup>5</sup> Iniciativas como la Ley N° 6020 de 1937 son destacables por haber iniciado mejoras salariales con el objetivo de aumentar el poder adquisitivo de las familias vulnerables. Además, se destaca la creación del Consejo Nacional de Alimentación (CNA), que promovió el consumo de alimentos nutritivos y gestionó restaurantes públicos (Yáñez Andrade, 2023). Durante los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) y Juan Antonio Ríos (1942-1946) se promulgaron leyes fundamentales para la salud y la nutrición, como la Ley de Medicina Preventiva (Ley N° 6.174, 1938) y la Ley de Madre e Infante (Ley N° 6.236, 1938) (MINSAL, 2017). Estas leyes vinculaban la distribución de alimentos con el control sanitario, una medida reforzada posteriormente con la consolidación de los servicios de salud mediante la creación del Servicio Nacional de Salud en 1952. En 1938, el Estado se asoció con Nestlé, la principal industria privada del país en ese momento, lo que resultó en la creación de la Sociedad Nacional de Leche de Graneros. Nestlé poseía 51 % de las acciones y proporcionaba tecnología, mientras que el Estado y otros socios nacionales poseían el restante 49 %. Esta empresa producía leche en polvo para los beneficiarios del Programa de Leche, iniciado durante el mandato de Alessandri Palma (1932-1938) (MINSAL, 2010). En 1962, se estableció el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), seguido de la creación del Programa de Alimentación Escolar (PAE) en 1964. Estas instituciones jugaron roles cruciales: el INDAP apoyaba a los productores de pequeña escala, mientras que el PAE se centraba en mejorar el bienestar nutricional de los estudiantes (Faiguenbaum, 2017).

La presidencia de Salvador Allende continuó la tradición iniciada por los gobiernos radicales realizando esfuerzos significativos para abordar los desafíos alimentarios y promover la autosuficiencia en el país. Las iniciativas destacadas incluyeron la campaña “Medio litro de leche”, que buscaba asegurar un suministro diario de leche para los niños y grupos vulnerables MINSAL, 2010, pp. 50-54), y el establecimiento de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP) para regular la distribución de los alimentos y contrarrestar la especulación (Garcés, 2020). Sin embargo, estos esfuerzos se vieron abruptamente interrumpidos por el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, que marcó un punto de inflexión en la historia de Chile al dar paso a una dictadura civil-militar que se distinguió por la represión y la implementación de un modelo neoliberal.

Este modelo fomentó la competencia, el individualismo y el control de los medios de comunicación, además de generar una profunda crisis industrial y un aumento del desempleo (Garcés, 2019). Considerado por muchos como un “experimento neoliberal”, el régimen llevó a cabo reformas estructurales que redefinieron de manera radical el rol del Estado en los sectores productivo, financiero, económico y social<sup>6</sup>. Entre las principales medidas adoptadas durante la dictadura (1973-1990) destacan la privatización de empresas públicas, la liberalización de los mercados financieros, la reforma del sistema de pensiones y de la salud, y la descentralización de los servicios públicos al delegar su gestión a las municipalidades. Estas reformas, avanzadas para su tiempo en comparación con otros países de América Latina, fueron elementos clave en la transformación económica y social del país (Becerra y Borcoski, 2020; Moulían, 1997).

Pero es en la década de 1950 que se plantan las primeras semillas del neoliberalismo en Chile con la asesoría de la misión Klein-Saks (1955-1958) durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Desde el principio se hizo evidente que no todos los miembros de las fuerzas armadas respaldaban el enfoque neoliberal. El conflicto ideológico dentro de la Junta Militar giraba en torno a las diferencias entre las corrientes nacional-corporativistas y aquellas que abrazaban el neoliberalismo. No obstante, tanto el proyecto nacional-corporativista, cuyos principales defensores eran los generales Gustavo Leigh y Oscar Bonilla, como el proyecto neoliberal, con una fuerte adhesión en la Armada, coincidían en la necesidad de transformar el Estado y desvincularlo del control que sobre él tenían los partidos políticos, así como en la consolidación de un equilibrio armónico entre desarrollo económico y progreso social. La diferencia radicaba en que los primeros adoptaron una posición que buscaba continuar con la tradición estatista de control relativo de la economía, mientras que los segundos situaban en el gobierno militar la posibilidad de organizar el país sobre nuevas bases. Para saber más ver Carvajal Vega (2022). Para 1978, el predominio del neoliberalismo como la doctrina principal de la Junta era innegable.

<sup>7</sup> En esa década, en varios países de América Latina se evidenció la limitación del modelo de desarrollo conocido como “estatismo keynesiano”, basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Este modelo enfrentaba problemas como los déficits en la balanza de pagos y los desequilibrios entre la urbanización y la producción agrícola. Para abordar estas dificultades, el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo contrató la asesoría de la misión Klein-Saks, un grupo de expertos estadounidenses cuyos miembros contaban con altos cargos en la banca norteamericana. Aunque inicialmente se enfocaron en estabilizar la moneda y controlar la inflación, su trabajo evolucionó hacia un programa de transformación económica más amplio. Para saber más ver Ahumada Benítez (2019) y Lüders (2012)

Aunque sus recomendaciones no fueron implementadas de inmediato, este evento marcó un giro al proyectar al país hacia una economía de mercado (Ahumada Benítez, 2019). Paralelamente, un acuerdo entre la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago creó un núcleo de pensamiento económico que desafiaba al “estatismo keynesiano” prevalente en ese momento. Este grupo, conocido como los Chicago Boys, jugó un papel central en la política económica de la dictadura militar de las décadas siguientes e influyó en instituciones académicas y medios de comunicación<sup>8</sup>.

Los Chicago Boys, en su análisis de la situación económica de Chile, no solo criticaban las políticas aplicadas durante el gobierno de la Unidad Popular, sino también el modelo de desarrollo que el país había seguido en las últimas décadas, basado en la industrialización sustitutiva de importaciones. Según su parecer, el problema principal residía en el excesivo intervencionismo estatal, que, a su juicio, frenaba la iniciativa privada e impedía el funcionamiento eficiente de los mercados, que ellos consideraban esenciales para el desarrollo. Por ello, proponían un cambio radical hacia un modelo económico liberal ortodoxo, que incluyera la reducción drástica del rol del Estado, una rigurosa disciplina fiscal y la apertura de los mercados tanto internos como externos (Faiguenbaum, 2017, p. 135).

Este proceso de transformación económica bajo el enfoque neoliberal no puede describirse como un el de un simple Estado burocrático-autoritario (O’Donell, 1974). Según Moulián y Vergara (1981), se trataba más bien de una reestructuración capitalista con una ruptura significativa. Para enfrentar los desequilibrios macroeconómicos, se priorizó una fuerte reducción de la inflación a través de políticas contractivas que afectaron tanto el consumo como los salarios, además de la implementación de reformas estructurales<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> La contribución más trascendente de este grupo fue la elaboración del documento “El ladrillo”, encargado hacia mediados de 1972 a de Castro, Baraona y Bardón, entre otros (de Castro y Méndez, 1992). Este documento es el cimiento del posterior giro económico en Chile pues contenía un acabado programa económico con transformaciones de corto, mediano y largo plazo. Consumado el golpe, de Castro asumió como asesor del Ministro de Economía y muchos Chicago boys pasaron a ocupar cargos clave en la dictadura militar. Para saber más ver de Castro y Méndez (1992), Rumié Rojo (2018) y Valdés (2020).

<sup>9</sup> Según el economista Eduardo Silva, el modelo ultraliberal se sustenta en tres pilares esenciales: en primer lugar, la manipulación de la tasa de cambio como un mecanismo clave para controlar la inflación; en segundo lugar, una política fiscal que debe mantenerse neutral en relación con la oferta monetaria, lo que implica que la cantidad de dinero en circulación debe ajustarse automáticamente según los niveles de oferta y demanda, en consonancia con el nivel de reservas de divisas disponibles; y en tercer lugar, la liberalización de la cuenta de capitales, que durante los años 1979 y 1980 eliminó todas las restricciones y controles en las transacciones de intermediación financiera internacional realizadas por la banca (cit. en Bravo, 2012).

La reconfiguración capitalista de Chile después de 1973 se reflejó en diversos indicadores macroeconómicos y medidas fiscales y monetarias. Entre 1974 y 1982, el PIB per cápita disminuyó en términos absolutos, la tasa de inversión cayó 25 % en comparación con la década de 1960 y el empleo se estancó, con un notable aumento del desempleo. A pesar de ello, la economía chilena recibió un flujo importante de divisas, gracias a la liberalización de las tasas de interés, la reducción de aranceles y la abundante liquidez del sistema financiero internacional. Esto impulsó el acceso a préstamos externos y aumentó las reservas internacionales. Aunque el déficit fiscal desapareció y la economía mostró signos de recuperación, este período también estuvo marcado por un aumento del consumo y del endeudamiento con la aparición de la primera tarjeta de crédito (Bravo, 2012).

Según Viviana Vargas, la apertura de Chile al mercado internacional intensificó la acumulación de capital en sectores orientados a la exportación, como la agricultura, la silvicultura y la minería, beneficiados por exenciones fiscales. En el sector agrícola, por ejemplo, se realizaron grandes inversiones que llevaron a una explotación más intensiva de la tierra y la mano de obra. Muchas antiguas fincas se transformaron en empresas agroindustriales y muchos agricultores vendieron sus tierras a nuevos inversores, lo que provocó la expansión de las plantaciones forestales y una fragmentación del paisaje rural debido a la instalación de nuevos cercos. En este contexto de crecimiento de las exportaciones, también se incrementó la demanda de mano de obra temporal, lo que alteró significativamente el entorno rural<sup>10</sup> (Bravo, 2012).

En 1979, Pinochet pronunció el célebre discurso de las “7 modernizaciones”<sup>11</sup>. Los años 1980-1981 fueron testigos del “milagro económico chileno”, un período de optimismo y bonanza financiera. En 1981, hubo un superávit fiscal de 2.9 %, la inflación bajó a menos de 10 % y el crecimiento económico anual rondó 8 %. Las exportaciones aumentaron hasta cuatro veces, alcanzando un récord en 1980, y también las importaciones de bienes de consumo, en 40 % en promedio. Sin embargo, esta bonanza fue efímera. La crisis financiera internacional de los años ochenta golpeó duramente a la economía

---

<sup>10</sup> En los caminos rurales ya no se ve a los campesinos a caballo, sino a los obreros agrícolas en sus bicicletas o grupos de temporeras esperando el bus que las llevará a cosechar y embalar fruta de exportación. Los técnicos agrícolas atraviesan los valles en sus camionetas dando instrucciones y utilizando su teléfono celular para hacer los pedidos de insumos. Es la geografía humana del *boom* exportador (Montero).

<sup>11</sup> Para saber más ver <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-93006.html#:~:text=%22Las%20siete%20modernizaciones%22%20fue%20el,con%20problemas%20de%20deuda%20externa%3A>



chilena, que dependía fuertemente de préstamos externos, y reveló una sobreestimación basada en una moneda sobrevaluada y un consumo sostenido por deuda<sup>12</sup>.

Según Ricardo Ffrench-Davis (2003), en 1982 se produce un cambio significativo en la dirección económica de la dictadura militar. Este segundo período, que comienza con la crisis de 1982, implica la plena implementación del enfoque neoliberal establecido por la Constitución Política de 1980, tras un plebiscito fraudulento que otorgó todo el poder a los militares. La liberalización del comercio, el aumento considerable de las exportaciones y la consiguiente reducción del sector manufacturero provocaron un alto índice de cierre de empresas. Además, con la privatización de la seguridad social, la educación y la salud, surgió un sector empresarial modernizado, beneficiario del modelo, a expensas de muchos otros perdedores. La desaparición de un alto número de empresas resultó en la pérdida de empleos, un retroceso significativo en la distribución de la riqueza y un aumento en la desigualdad social.

Según el profesor Tito Pizarro, ex jefe de la División de Políticas Públicas del Ministerio de Salud, en lo que respecta al problema alimentario, las acciones de la dictadura se pueden dividir en dos áreas principales: agricultura y lucha contra el hambre<sup>13</sup>. En el sector agrícola y rural, el golpe militar marcó el fin de la Reforma Agraria y la implementación de políticas neoliberales para la agricultura. El cierre de la reforma implicó un período inicial de represión en el campo<sup>14</sup>, acompañado de la distribución de tierras expropiadas, que representaban casi 10 millones de hectáreas físicas<sup>15</sup> (Faiguenbaum, 2017). A finales de 1973 y durante 1974, se terminó claramente el período en que la agricultura estaba orientada hacia el mercado interno<sup>16</sup>. Estrategias macroeconómicas como los tipos de cambio fijos y

---

<sup>12</sup> La crisis llevó a la quiebra a más de 800 empresas en 1982, a tasas de crecimiento negativas en la industria y la construcción superiores a 20 %, y una caída del PGB de 14 % y de la producción industrial de 18 % en 1982. El desempleo alcanzó 24 % durante cuatro años consecutivos (1982-1985), con un máximo de 31,3 % en 1983. Los salarios reales cayeron casi 20 % y el ingreso mínimo disminuyó en 40 %. Si la crisis afectó a la sociedad en su conjunto, para los más pobres la situación era desesperada: entre marzo de 1982 y marzo de 1983 el pan subió 47,2 % y el pasaje de microbús 59,7 %. Los ingresos –de quienes tenían ingresos– alcanzaban solo para las necesidades básicas de subsistencia (Bravo 2012).

<sup>13</sup> Entrevista, 26 septiembre 2023.

<sup>14</sup> En los primeros meses de la dictadura, la represión en las zonas rurales fue severa. No solo participaron en ella personal militar y policías uniformados, sino también civiles. Estas acciones surgieron de un odio profundo y una sed de venganza contra los campesinos, en especial a aquellos que habían estado muy activos en sus organizaciones, así como contra los funcionarios del gobierno de Allende (Faiguenbaum, 2017, p. 136).

<sup>15</sup> El 30 % de las tierras sujetas a la Reforma Agraria fue devuelto, ya sea total o parcialmente, a sus propietarios anteriores; 35 % se transfirió a entidades privadas mediante subastas o se entregó a instituciones públicas o sin fines de lucro; el restante 35 % se distribuyó entre los agricultores, sobre todo en forma de propiedad individual (80 %) y, en menor medida, cooperativa (20 %) (Faiguenbaum, 2017, pp. 138-139).

<sup>16</sup> Existen precedentes que muestran intentos de mercantilización agrícola incluso antes de la dictadura. En la década de 1950, se fundó Iansa con el propósito de establecer agronegocios y promover cultivos rentables para el consumo interno. El objetivo era intensificar el uso de la tierra y crear empleo, con la asistencia de Bélgica y Suecia entre 1947 y 1949 para un plan azucarero basado en remolachas. Esto resultó en la instalación de plantas en Curicó y Linares, en la región del

la reducción de aranceles facilitaron las importaciones de alimentos, lo que configuró la agricultura chilena en torno al concepto de ventajas comparativas. Este marco vio a ciertos productores, en particular los más modernos y aquellos con importantes conexiones de capital y bancarias, orientando su producción hacia los mercados internacionales (Gómez y Echenique, 1988).

A pesar del clima de represión y censura que caracterizó a la dictadura militar en Chile (1973-1990), no todos los programas sociales fueron abandonados<sup>17</sup>. Aquellos destinados a combatir el hambre y la malnutrición continuaron activos, aunque con algunas modificaciones y ajustes. Entre estos, los más importantes fueron los Programas de Alimentación Complementaria (PNAC), establecidos en 1964, y el Programa Alimentación Escolar (PAE) (MINSAL, 2010). Durante estos años, la situación nutricional de la población cambió rápidamente, pasando de una alta prevalencia de malnutrición hasta los años setenta a su erradicación casi completa hacia finales de los ochenta, coincidiendo con el aumento de la obesidad en adultos, en especial en mujeres de bajo estatus socioeconómico (Franch Maggiolo et al., 2012). La coexistencia de malnutrición y obesidad ha sido una de las principales características de los períodos de transición. En la década de 1990, la obesidad comenzó a predominar,

---

Maule (Vallejo, 1967). Por otro lado, el Plan Frutal de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) de 1968 proyectó la plantación de aproximadamente 110.000 hectáreas de frutales en todo el país, con una gran parte ubicada en la región del Maule. Para el momento del golpe militar, ya se habían plantado casi 30.000 hectáreas, lo que sentó las bases para el auge de la fruta orientada a la exportación en Chile (Gómez y Echenique, 1988). Sin embargo, durante la dictadura, esta dinámica experimentó una aceleración significativa. Según el historiador chileno Sergio Gómez (1984), el Ministerio de Agricultura durante el gobierno militar puede dividirse en tres fases. La primera, al inicio del gobierno militar, se caracterizó por una gestión reactiva y cambios significativos en la propiedad de la tierra, incluyendo la restitución de tierras expropiadas a los propietarios anteriores. La segunda fase (1974-1978) se conoce como el período de seguridad, durante el cual Carabineros asume un rol predominante en el mantenimiento del orden en el sector rural. En ese período se produce la mayoría de las liquidaciones de unidades productivas resultantes de la Reforma Agraria, con una distribución de tierras que favorece a los antiguos propietarios y a algunos agricultores sin vínculos con el gobierno de la Unidad Popular. La tercera fase, llamada fase de desarrollo, comienza en 1978 y continúa hasta el final del régimen. Durante esta etapa, el Ministerio de Agricultura se encomienda formalmente a la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), aunque los intereses representados reflejan principalmente los de los emprendedores agrícolas prósperos. Se produce una eliminación de las instituciones vinculadas a la Reforma Agraria y una legislación que refuerza los derechos de propiedad privada sobre la tierra, con un aumento en la producción orientada al mercado externo y una transferencia de propiedad del sector público al privado. Existe una clara ruptura entre la mercantilización agrícola predictatorial y la dictatorial. Antes de la dictadura, la mercantilización agrícola tenía como objetivo desarrollar este sector para expandir el empleo y la capacidad del mercado chileno en beneficio de toda la población. Durante la dictadura, la privatización se convirtió en el mecanismo principal para la mercantilización agrícola, lo que benefició solo al segmento más rico de la población.

<sup>17</sup> Durante la entrevista realizada el 26 de septiembre de 2023, el profesor Tito Pizarro discutió los programas alimentarios durante la dictadura militar, enfatizando la complejidad del fenómeno. Destacó que la dictadura no podía jactarse de muchos resultados positivos para la población. En este contexto, mencionó a Fernando Mönckeberg, fundador en 1972 del Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos (INTA) (Cabalin, 2016). Según el profesor Pizarro, Mönckeberg habría persuadido al gobierno de la Junta Militar para mantener los programas alimentarios en curso con el fin de mostrar éxito en la lucha contra la malnutrición durante el régimen. Mönckeberg también colaboró con individuos de izquierda perseguidos por la dictadura, ayudándolos a abandonar el país para su seguridad. El profesor Pizarro enfatizó que, a pesar del desmantelamiento del sistema de salud pública, el problema alimentario permaneció intacto, destacando en él una lógica distinta.

con una dieta alta en grasas derivadas de productos animales, azúcar refinada, sal, alimentos procesados y reducción del consumo de fibra (MINSAL, 2010).

Con el regreso gradual a la democracia, Chile continuó con su tendencia a la privatización en todos los sectores de la economía, siendo el mercado agrícola una piedra angular de esta. En 2006, Chile introdujo una política público-privada denominada “Chile Potencia Alimentaria” con el objetivo de posicionar al país como un importante exportador global de alimentos (Mesa et al., 2023). Hoy en día, el país ha consolidado su posición como un actor principal en la industria alimentaria global y contribuye aproximadamente con 18 % a su PIB<sup>18</sup>. Sin embargo, es notable que Chile está experimentando cambios significativos en sus canales de distribución de alimentos y en el consumo de productos ultraprocesados. Los grandes supermercados y plataformas en línea son los más populares, mientras que los mercados tradicionales están perdiendo influencia. Según la FAO (FAO et al., 2019), Chile tiene uno de los consumos más altos de productos ultraprocesados en América Latina, solo superado por México, lo cual es preocupante, en particular entre los grupos de menor nivel socioeconómico.

Esta situación se refleja en el panorama nutricional del país. En los últimos años, el problema del sobrepeso y la obesidad ha alcanzado proporciones epidémicas en Chile. Según datos de la última encuesta nacional de salud realizada en 2017, un asombroso 75 % de la población enfrenta condiciones de sobrepeso (40,2 %), obesidad (31,4 %) u obesidad mórbida (3,4 %) (MINSAL, 2018). Un estudio más reciente de la FAO revela que en Chile, 9,8 % de los niños menores de 5 años tienen sobrepeso, lo que supera el promedio de América Latina y el Caribe de 7,5 %. En cuanto a la obesidad en adultos mayores de 18 años, el informe identifica una prevalencia de 28 % en Chile (3,8 millones de personas), lo que supera el promedio regional de 24,2 % (FAO, 2021). El Atlas Mundial de la Obesidad 2023 proyecta que 43 % de los adultos chilenos tendrán esta condición para 2035, con una mayor incidencia en la población femenina (Lobstein et al., 2023). Sin embargo, el país también enfrenta el otro lado de la malnutrición. Según la FAO (2021), la prevalencia de inseguridad

---

<sup>18</sup> La industria alimentaria chilena contribuye significativamente a la economía ya que representa 25 % de las exportaciones, 20 % de las ventas internas, 23 % del empleo y 31 % de las empresas. El área total dedicada a la agricultura, la ganadería y las plantaciones forestales es de 18,4 millones de hectáreas, lo que abarca 24,3 % del total de 75,6 millones de hectáreas del Chile continental. En 2019, los productos no mineros representaron 51 % de las exportaciones nacionales, con alrededor de 25 % atribuido a la industria alimentaria. Los principales sectores incluyen frutas y frutos secos (38 %), mariscos, incluyendo acuicultura y pesca (37 %), otros alimentos, como carne, productos lácteos, verduras, cereales y bebidas no alcohólicas (14 %), y el sector del vino, que incluye vino, mosto de uva y espumante (11 %). La fruta fresca y el salmón de cultivo destacan como productos líderes en la industria alimentaria chilena, con el país convertido en un productor y exportador destacado de fruta en el hemisferio sur (InvestChile, 2021).

alimentaria severa (personas que se han quedado sin comida o han pasado un día o más sin comer) alcanzó 4,3 % en 2020, afectando a un total de 800.000 personas –un aumento enorme comparado con 2014, cuando afectaba a 2,9 % de la población. Además, el estudio indica que el número total de personas con inseguridad alimentaria moderada o severa alcanzó a 3,4 millones de personas en 2020, lo que representaba 17,9 % de la población, la cual experimentó una reducción en la calidad y/o cantidad de su alimentación y su capacidad para obtener alimentos debido a la falta de dinero u otros recursos.

Esta información destaca la paradoja inherente de priorizar un sistema alimentario orientado a sobresalir en el mercado global en lugar de abordar las necesidades humanas. De hecho, desde sus orígenes, el país ha demostrado capacidades de producción agrícola, pero estas han sido dirigidas hacia las demandas del mercado en lugar de las de la población. Sin embargo, durante más de cien años, la nación también ha mostrado interés en implementar políticas nacionales estructuradas en intentos de abordar la malnutrición.

### **El correlato histórico del problema de la alimentación en los sectores populares santiaguinos**

Según el historiador Mario Garcés, en Chile han surgido dos protagonistas colectivos importantes en el siglo XX: el movimiento obrero y el movimiento de los “pobladores” (Garcés, 2002). Este autor afirma que el movimiento obrero fue el actor popular más destacado a principios de siglo, con las primeras luchas sindicales que datan ya de 1890. En la primera década del siglo XX, con el surgimiento de la “cuestión social”<sup>19</sup>, los trabajadores se convirtieron en un actor indispensable para la élite y expresaron su desacuerdo y sus demandas a través de huelgas, protestas y revueltas, lo que culminó en el trágico episodio de la masacre de la escuela Santa María de Iquique en 1907<sup>20</sup>. Desde sus inicios, el movimiento obrero reclamó mejoras en las condiciones laborales y los salarios, y pronto se asoció con el ideal socialista como vehículo de cambio para Chile.

Por su parte, los pobladores hicieron su aparición en la escena mediante las huelgas de arrendatarios de conventillos en 1919 y 1925, y lograron una presencia más sostenida y extendida a partir de la

---

<sup>19</sup> Para saber más véase <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-679.html>

<sup>20</sup> Los sucesos que culminaron en esta trágica masacre el 21 de diciembre de 1907 constituyeron unos de los hitos más emblemáticos del movimiento obrero chileno. La mediación del gobierno durante la huelga, su masividad y su fatal desenlace, le dieron una especial connotación al conflicto, además de afectar profundamente la actividad salitrera y de provocar un fuerte impacto en la época, reflejado en la extraordinaria difusión de los acontecimientos en la prensa. Para saber más ver Artaza et al. (2009) y Garcés (2003).

“toma de La Victoria” en 1957 (Cortés Terzi, 2004). El dinamismo y el fuerte carácter organizativo del movimiento de pobladores les permitió concretar la lucha por la vivienda a través de tomas de terreno, que se expandieron por gran parte de la periferia capitalina durante las décadas de 1950 y 1960 (Cuevas Valenzuela, 2020; Garcés, 2002). La organización de este movimiento generó sólidas redes de apoyo para la subsistencia. Desde el principio, los pobladores comprendieron que la lucha por la vivienda también implicaba una lucha por el bienestar, que abarcaba aspectos como la alimentación de las familias populares. Vivir en las incipientes poblaciones del sector poniente de la capital fue un acto de esfuerzo y resistencia. Inicialmente, muchas de estas zonas carecían de servicios básicos y las familias, en situación de pobreza, subsistían mediante una alimentación comunitaria y compartida. La escasez de recursos era evidente: faltaban alimentos, agua potable, combustibles, utensilios y espacios adecuados para la preparación de las comidas (Garcés, 2002).

¿Cómo se relaciona esto con la alimentación? El problema alimentario en los sectores populares del siglo XX debe entenderse como complejo y transversal, y relacionado no solo con el aporte calórico, sino también con el acceso, la calidad y la variedad de los alimentos, así como con los espacios donde estos se consumen (Castillo y Deichler, inédito). Es crucial considerar la vivienda como uno de los principales espacios de consumo alimenticio. Las demandas de vivienda, alimentación y acceso a servicios básicos estaban profundamente interconectadas y durante gran parte del siglo pasado, los sectores populares reclamaron estas necesidades. No por nada la consigna del Frente Popular a fines de la década de 1930 fue “pan, techo y abrigo” en respuesta a las exigencias organizadas de las masas desde hacía más de dos décadas (Henríquez, 2015; Illanes, 1993). Estas preguntas sobre el pasado siguen siendo relevantes, ya que los sectores que aún hoy carecen de una alimentación adecuada siguen esperando respuestas en un país que afirma estar materialmente capacitado para enfrentar la pobreza. El hecho de que hoy tengamos que plantearnos las mismas preguntas para entender nuestro pasado evidencia un problema histórico que sigue sin resolverse.

### **Toma de terrenos y organización comunitaria**

La historia del desarrollo de Santiago es singular y está marcada por luchas centradas en los derechos, en particular en el ámbito de la vivienda. El espacio juega un papel crucial en la construcción de la identidad; la ubicación de un individuo en el espacio social se refleja en su entorno físico. Aquellos considerados “sin hogar” o “sin domicilio fijo” tienen una existencia social limitada, y sin esa existencia, definir la identidad se vuelve complicado (Raposo *et al.*, 2014). En el Chile de principios

del siglo XX, “hogar” y “lo privado” se convierten en elementos constitutivos de la identidad de las personas provenientes de regiones remotas.

Entre 1907 y 1960, la población de Santiago aumentó de 390.054 a 1.952.176 habitantes (*Raposo et al.*, 2014). Este notable crecimiento se debió inicialmente a la intensificación de las migraciones del campo a la ciudad, característica de la segunda mitad del siglo XX (*Schiappacasse Cambiaso et al.*, 2001) y, en segundo lugar, al crecimiento demográfico. El impacto de los nuevos habitantes en la ciudad se sintió rápidamente, ya que la demanda de vivienda superaba con creces la oferta disponible. Surgieron innumerables asentamientos contruidos con desechos como latas, cartones y maderos viejos, denominados “poblaciones callampas” por su rápido crecimiento (*Mancilla*, 2017). Por esta razón, durante el siglo XX, una de las principales preocupaciones del Estado fue buscar una solución al apremiante problema de la vivienda popular, que sufría de hacinamiento, frío y falta de servicios básicos.

En 1953, durante el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, se estableció la Corporación de la Vivienda (CORVI) con el objetivo de erradicar las poblaciones callampas. Esta entidad se encargaba de la urbanización, la remodelación y la reconstrucción de barrios, así como del fomento de la construcción de viviendas económicas. Durante sus primeros seis años, la CORVI construyó o financió alrededor de 25.000 casas económicas, una cifra insuficiente para abordar el grave problema de vivienda en Chile (*Aguirre y Rabi*, 2009; *Garcés*, 2002).

Hacia 1960, la población de Santiago había alcanzado aproximadamente los dos millones de personas. El hacinamiento y la insalubridad en que vivían muchas familias impulsaron al gobierno de Frei, en 1965, a poner en marcha la “Operación Sitio” (*Garcés*, 2002; *Millán*, 2012; *Raposo et al.*, 2014). Esta medida urgente asignó terrenos semiurbanizados a más de 71.000 familias y les permitió un pago a largo plazo. Los pobladores accedían a créditos para adquirir terrenos equipados con servicios básicos de urbanización, como letrinas, calles de ripio, pilones de agua potable y tendido eléctrico. Estas soluciones se implementaron principalmente en las comunas periféricas de la ciudad, en particular en torno al anillo de Américo Vespucio (*Benadava*, 2022).

Durante el gobierno de la Unidad Popular, se emprendió la mayor hazaña en la historia de la vivienda popular: en 1971, se planificó la construcción de 79.250 viviendas y la urbanización de 120.505 sitios. Ese año, el Ministerio de la Vivienda logró contratar la construcción de 73.009 viviendas, apenas

6.241 menos de las planificadas. Además, la CORVI completó 28.000 urbanizaciones de sitios y la Corporación de Servicios Habitacionales (CORHABIT) llevó a cabo otras 5.462. En respuesta al terremoto de 1971, se proporcionaron 48.117 mediaguas. Además, la Corporación de Obras Urbanas (COU) implementó un Plan de Emergencia para 1971, que incluyó la instalación de agua potable, alcantarillado, calzadas, aceras y soleras (Garcés, 2020). A pesar de estos esfuerzos, las “tomas” de terreno continuaron. Para abordar esta situación, el gobierno estableció la Oficina Relacionadora Coordinadora de Vivienda, implementó medidas para mitigar los efectos del clima en los campamentos y barrios más pobres, creó “balnearios populares” para proporcionar vacaciones a quienes rara vez podían salir de la ciudad en verano, y estableció un departamento de Ejecución Directa de obras urbanas para que el Estado pudiera construir sin depender de empresas constructoras (Garcés, 2020).

A lo largo del siglo XX, el Estado debatió extensamente sobre la alimentación, pero las iniciativas no fueron suficientes para satisfacer las demandas nutricionales de los sectores populares (Deichler, 2016). Durante las primeras décadas del siglo, se discutieron los problemas médicos derivados de la mala alimentación y los intentos por regular el mercado de los alimentos, incluyendo la fijación de precios para la canasta básica en la década de 1930, mientras la población sufría los efectos de la depresión económica (Deichler, 2020)<sup>21</sup>. En la segunda mitad del siglo XX, el Estado implementó iniciativas más concretas. En 1953 se creó la Junta Nacional de Auxilio Escolar y, posteriormente, en 1964, la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (Neves y Carrasco, 2023). También se estableció el Instituto de Nutrición y Tecnología de Alimentos (INTA) en 1967, que participó en la puesta en marcha de la Ley de Medio Litro de Leche bajo el gobierno de la Unidad Popular.

En cuanto a la organización popular en torno a la alimentación y la subsistencia, destacan, en la segunda mitad del siglo XX, iniciativas colectivas como las Juntas de Abastecimiento y Control de

---

<sup>21</sup> Solo por dar un ejemplo, el problema de la alimentación en torno a la infancia fue un asunto debatido que se comenzó a intensificar desde fines del siglo XIX. Las altas tasas de mortalidad entre niñas, niños y jóvenes alertaron a médicos, políticos y actores privados. Hacia 1910, según cifras entregadas por el Registro Civil, las tasas de mortalidad en la población infante-juvenil llegaban a 26 %, siendo la mala alimentación un factor preponderante de ellas. Por supuesto, esta realidad afectaba principalmente a las familias populares, quienes muchas veces se veían incapacitadas para alimentar a sus hijos. Bajo este contexto es que surgieron iniciativas tanto privadas como públicas para repartir alimentos a los grupos más vulnerables. Las escuelas fueron un espacio propicio para la entrega de raciones diarias, cuestión que a la larga buscó solucionar no solo el problema del bajo consumo alimenticio, sino también el de la deserción escolar. A partir de la primera década del siglo pasado comenzaron a crearse distintas agrupaciones, tales como la Olla Infantil y la Sociedad de Ollas Infantiles (ambas inauguradas en 1908, de iniciativa privada y organizadas por mujeres) y las Juntas Comunales de Auxilio Escolar (1928).

Precios (JAP)<sup>22</sup>, creadas durante el gobierno de Salvador Allende. Asimismo, surgieron de manera prolongada y numerosa las ollas comunes, los “comprando juntos” y los comedores populares, prácticas nacidas durante la dictadura civil-militar que reflejan la escasez y el aumento de la pobreza en las poblaciones a partir de 1973. Este aspecto será explorado más a fondo en el artículo. En este contexto se desarrolla la comuna de Cerro Navia, conocida anteriormente como Las Barrancas.

### **Se desarrolla la comuna de Cerro Navia**

Durante el siglo XIX, Barrancas, un antiguo municipio ubicado al noroeste del departamento de Santiago, se caracterizaba por ser una zona rural dominada por grandes haciendas. Con el tiempo, estas propiedades se fueron subdividiendo a causa de herencias y transacciones de tierras, especialmente en las áreas de Las Lomas y Las Barrancas. A medida que nuevos habitantes llegaban en busca de vivienda, el lugar comenzó a desarrollarse como un poblado (Raposo *et al.*, 2014). La municipalidad fue oficialmente creada por decreto el 25 de febrero de 1897<sup>23</sup> (Zamudio Vargasene, 2001) y para 1907 la población de la comuna ya alcanzaba los 10.435 habitantes (Comisión Central del Censo, 1907).

La crisis salitrera, la depresión mundial de 1929 y los esfuerzos posteriores de recuperación económica e industrialización atrajeron a numerosos grupos de migrantes hacia Santiago desde diversas regiones del país (Salazar y Pinto, 2010). Barrancas se convirtió en un punto de llegada para artesanos, obreros y costureras, entre otros trabajadores empobrecidos, que buscaban oportunidades. Por un lado, podían participar en la compra y subdivisión de terrenos, ya que los alquileres de viviendas en el centro de la capital se encarecían. Por otro, ante el crecimiento desordenado de la zona, surgía la posibilidad de ocupar terrenos de manera informal (Quezada Rodríguez *et al.*, 2014).

---

<sup>22</sup> En relación con las JAP: “Se entenderá por Juntas de Abastecimiento y Control de Precios aquella agrupación de trabajadores que lucha por mejorar las condiciones de vida del pueblo en cada unidad vecinal, enfocándose en garantizar un adecuado abastecimiento, supervisar eficazmente los precios, combatir la especulación y los monopolios, promover el mejor uso de los recursos básicos y colaborar con las funciones de la Dirección de Industria y Comercio” (Resolución N° 112 de la DIRINCO, 1972). Los estudios historiográficos coinciden en que las juntas de abastecimiento y control de precios (JAP) surgieron en respuesta a la problemática del abastecimiento en 1971, se institucionalizaron en 1972 – experimentando un crecimiento significativo tras el paro de octubre de ese año– y en 1973 se consolidaron como agentes de lucha política a nivel nacional (Cofré, 2018). Mario Garcés (2020) añade que las JAP ampliaron las formas de organización, lo que permitió al movimiento social adquirir mayores conocimientos sobre la distribución y el control de productos esenciales. A pesar de que en la última década ha habido avances en el estudio de estas organizaciones, principalmente analizadas desde el ámbito político-social, las JAP son un campo abierto que puede ser abordado desde diversas perspectivas, entre ellas, por supuesto, la de la alimentación y el consumo.

<sup>23</sup> Sus límites se establecieron al norte con el río Mapocho, una línea hasta la cumbre del Cerro Bustamante; al este con el camino de Cintura (actual avenida Matucana); al sur con el camino a Valparaíso (actual avenida San Pablo), y al oeste desde el cerro Bustamante hasta la cuesta Lo Prado (Zamudio Vargasene, 2001).



A partir de la década de 1940, la población de la comuna creció rápidamente. Surgieron las primeras poblaciones, resultado de la venta ilegal de terrenos en los llamados “loteos brujos”. Esta forma de adquirir terrenos como solución habitacional generó graves problemas sociales, ya que no cumplían con los requisitos legales, como la provisión de servicios básicos. Durante este período, se formaron organizaciones comunitarias, como juntas de adelanto y juntas de vecinos, para enfrentar la falta de servicios y combatir la especulación inmobiliaria<sup>24</sup> (Raposo *et al.*, 2014).

A comienzos de los años cincuenta, la situación del proletariado urbano y de los migrantes rurales en Santiago se volvió insostenible y los empujó a buscar vivienda en las zonas periféricas de la ciudad. Desde 1952, Barrancas experimentó una rápida y desigual expansión con la fusión de barrios antiguos y el inicio de un proceso de conurbación (Quezada Rodríguez *et al.*, 2014). Para 1957, contaba con 22 poblaciones, aunque las condiciones de vida seguían siendo extremadamente precarias. Los habitantes enfrentaban desafíos diarios como la falta de alumbrado, alcantarillado, escuelas, hospitales cercanos y un acceso difícil a los servicios básicos debido a la escasez de transporte. Esto generaba conflictos constantes entre los pobladores y las autoridades. No obstante, hacia el final de la década, Barrancas se había transformado en una comuna urbana, con la progresiva desaparición de haciendas y parcelas, y la expansión de calles y avenidas (Raposo *et al.*, 2014).

Entre los años 1960 y 1970, la población de Las Barrancas creció de forma considerable, pasando de 78.402 a 182.612 habitantes. Este aumento se debió, en gran parte, a la implementación de la Operación Sitio, que convirtió a Las Barrancas en la comuna con el mayor número de asentamientos creados bajo esta política gubernamental (de Ramón, 2000; Espinoza, 1988). En 1959, durante el gobierno de Jorge Alessandri, se promulgó el DFL2<sup>25</sup> como parte de su Plan Habitacional, que incentivaba al sector privado a construir viviendas económicas para cumplir con el objetivo de alcanzar las 40 mil unidades anuales. Según el historiador Mario Garcés, en su obra *Tomando su sitio* (2002), la Operación Sitio impulsó la creación de Barrancas 1 con 360 viviendas y Barrancas 2 con 626 viviendas entre 1965 y 1966.

---

<sup>24</sup> Con el fin de mejorar la eficacia de la gestión, diversas organizaciones decidieron unirse. En 1948, se estableció la Agrupación de Comités de Adelanto de Quinta Normal y Barrancas. Posteriormente, en 1951, surgieron la Agrupación de Poblaciones de las Barrancas y el Comité Central de Poblaciones, centrados principalmente en cuestiones como el acceso a la vivienda y la urbanización de la comuna. Estas organizaciones establecieron vínculos significativos con la Agrupación Provincial de Pobladores y el Partido Comunista, mostrando con ello una posición marcadamente izquierdista (Raposo *et al.*, 2014).

<sup>25</sup> Para consultar la ley ver <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=3483>

A pesar de estos esfuerzos, el déficit habitacional persistió, lo que desencadenó ocupaciones masivas de terrenos desde 1965. Las Barrancas, junto a comunas como La Cisterna, La Granja y Conchalí, se convirtió en uno de los principales focos de estas tomas de terrenos. Entre las más significativas en la futura Cerro Navia destacan la toma Herminda de la Victoria (16 de marzo de 1967)<sup>26</sup>, Sara Gajardo (30 de agosto de 1968), Violeta Parra (9 de febrero de 1969)<sup>27</sup> y el fundo El Montijo<sup>28</sup>. Paralelamente, algunas comunidades surgieron gracias al ahorro cooperativo de trabajadores, como en el caso de la población MEMCH (Territorio 10, Unidad Vecinal 8), donde los terrenos fueron adquiridos y las viviendas construidas de manera organizada a través del Movimiento Emancipador de las Mujeres de Chile (MEMCH), lo que demuestra el fuerte liderazgo femenino y la creciente necesidad de empoderamiento de las mujeres, incluidas aquellas con diversas capacidades<sup>29</sup>.

Figura 1. Desarrollo histórico del municipio de Cerro Navia de 1930 a 1997

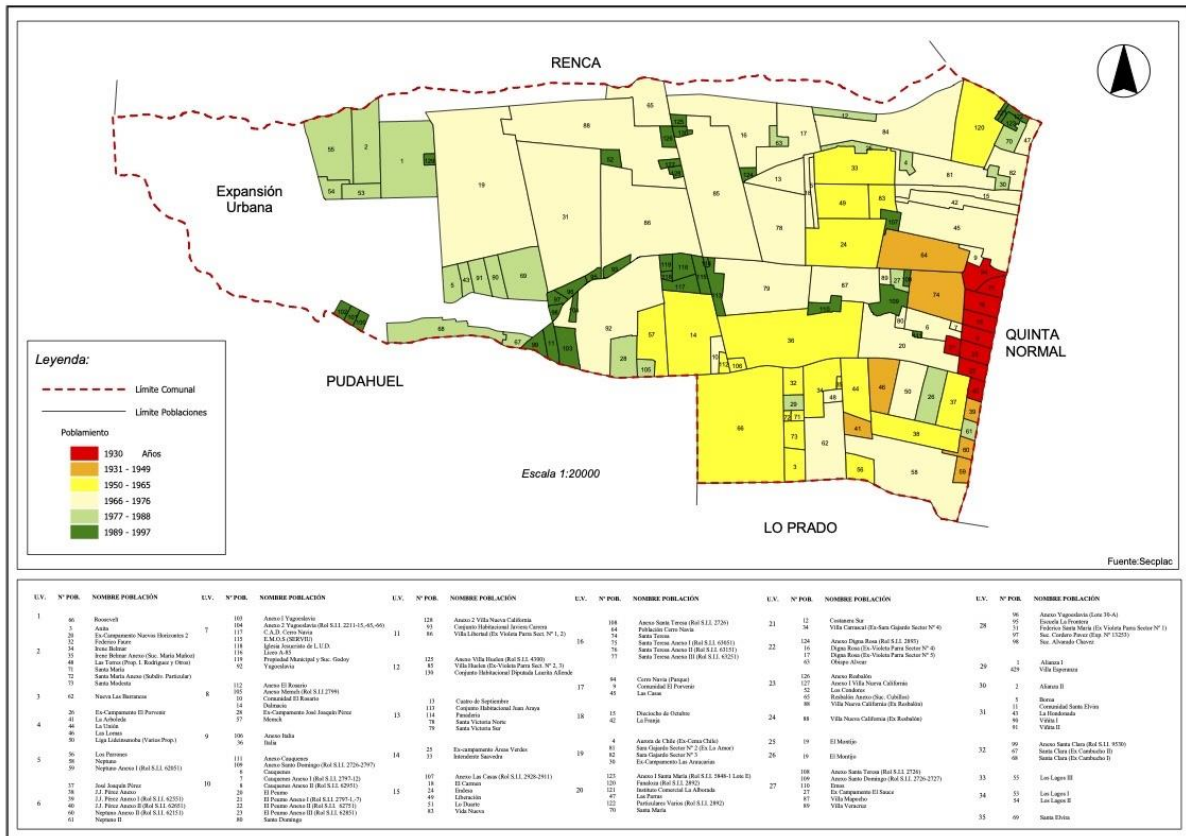
---

<sup>26</sup> Para saber más ver Moulián y de Wolf (1990).

<sup>27</sup> La toma más grande, compuesta por lo que hoy se conoce como Villa Libertad (antes Sect. N° 1 y 2 de Violeta Parra), Villa Huelén (antes Sect. N° 2 y 3 de Violeta Parra), Digna Rosa (antes Sect. N° 4 y 5 de Violeta Parra) y Federico Santa María (antes Sect. N° 1 de Violeta Parra).

<sup>28</sup> Para saber más ver Raposo *et al.* (2014). Otras “tomas” importantes incluyen la población Dalmacia (T10, UV8, P. 14); el ex Campamento José Joaquín Pérez (T10, UV8, P.28); la comunidad El Rosario (T10, UV8, P. 10), en la unidad territorial 8 de la Unidad Vecinal 4 (Fuente: Entrevista Jorge Yáñez Leiva, jefe del Departamento de Participación Social y Organizaciones Comunitarias, Municipalidad Cerro Navia, 27 septiembre 2023).

<sup>29</sup> Jorge Yáñez Leiva, jefe del Departamento de Participación Social y Organizaciones Comunitarias, Municipalidad Cerro Navia, entrevista, 27 septiembre 2023.



Fuente: Municipalidad de Cerro Navia (2019).

En Cerro Navia encontramos también varias poblaciones que surgieron a raíz de las llamadas erradicaciones, un proceso de desplazamiento forzado que trasladó a pobladores desde áreas acomodadas hacia comunas más pobres, como Renca, La Pintana y Cerro Navia (Melo y Yupanqui, 2016). Estas erradicaciones desintegraron campamentos formados en tomas de terrenos y destruyeron las organizaciones comunitarias al dispersar a los residentes en diferentes zonas periféricas. Aunque esta estrategia ya se implementaba desde el gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964), como lo demuestra la creación de la población Neptuno en Cerro Navia (T8 UV 5 y 6), que acogió a desplazados de Nueva Matucana y pobladores de Quinta Normal y Barrancas (Quezada Rodríguez *et al.*, 2014), se intensificó durante la dictadura civil-militar. En 1979 y hasta diciembre de 1984, el Ministerio de la Vivienda impulsó un plan masivo de erradicación que afectó a 28.703 familias en la Región Metropolitana (Bravo Bustamante, 2020).

Este proceso, entre muchos otros, fue utilizado por el régimen para intentar “extirpar el cáncer marxista”<sup>30</sup> mediante tácticas de represión, tortura y desaparición de aquellos líderes y grupos que representaban focos de innovación social en Chile. Sin embargo, las poblaciones se convirtieron en espacios donde la resistencia contra la dictadura se manifestó con mayor fuerza (Garcés, 2019). Estas comunidades se organizaron para enfrentar activamente las políticas represivas y para proteger los derechos humanos fundamentales de sus habitantes. La solidaridad, la organización comunitaria y la lucha por la justicia y la libertad fueron valores esenciales que caracterizaron la resistencia de estos espacios durante los años oscuros de la dictadura.

### **Dictadura en las poblaciones, represión y reconstrucción del tejido social**

La dictadura civil-militar en Chile utilizó la represión para impulsar transformaciones políticas, sociales y culturales alineadas con el modelo neoliberal. Las comunidades, que fueron los principales focos de resistencia contra el régimen de Augusto Pinochet, se convirtieron en blancos directos de la represión, tanto de manera selectiva como colectiva. El régimen buscó disciplinar y controlar estos territorios a través de allanamientos, detenciones masivas y selectivas, y otras formas de violencia disuasoria, especialmente en lugares que habían sido centros de organización comunitaria (Garcés, 2019). Cerro Navia, cuyos habitantes habían estado activos en luchas sociales, sobre todo en torno al problema de la vivienda, también fue víctima de esta represión, en particular entre aquellos que apoyaban al gobierno de la Unidad Popular<sup>31</sup> (Briceño Oviedo y Plaza Suárez, 2023).

La represión no fue solo física, sino también económica: debido al cierre de fábricas y empresas, así como a los despidos políticos, miles de trabajadores quedaron desempleados, lo que agudizó la pobreza en los sectores populares (Raposo *et al.*, 2014). Con el golpe militar y el fin de la industrialización sustitutiva, el hambre adquirió nuevas dimensiones, obligando a la gente del pueblo a encontrar formas de sobrevivir. La alta tasa de desempleo redujo de forma significativa los ingresos salariales, lo que dificultó la satisfacción de necesidades básicas como la alimentación. Además, la disminución en la producción agrícola y ganadera, sumada a la falta de recursos para importaciones

---

<sup>30</sup> El general Gustavo Leigh, integrante de la Junta Militar, abrió con esta frase una sistemática política de violación de los derechos humanos en la época de la dictadura civil-militar.

<sup>31</sup> Un hecho particularmente trágico que les tocó vivir a sus habitantes, en condición de testigos directos, fue que en los días posteriores al golpe de Estado encontraron cadáveres de víctimas de la represión arrojados en la ribera del río Mapocho en la comuna. De manera solidaria y venciendo el miedo, algunos pobladores de Cerro Navia hicieron la entrega de estos cuerpos al Servicio Médico Legal y les dieron sepultura de manera secreta (Quezada Rodríguez *et al.*, 2014; Raposo *et al.*, 2014).

debido a la escasez de divisas y el aumento de los precios, agravó la crisis alimentaria. Aunque el gobierno intentó fomentar la producción agrícola, no se logró recuperar los niveles anteriores (Gallardo, 1985, pp. 29-30).

El caos en los procesos de comercialización y distribución, junto con el desempleo, dificultó el acceso de los sectores populares a los alimentos, ya que los centros comerciales se concentraban en áreas urbanas de mayores ingresos. La reducción del gasto social por parte del Estado, impulsada por un modelo económico que privilegiaba la lógica del mercado sobre la intervención estatal, afectó de manera negativa la calidad de vida de los sectores asalariados y populares al reducir su acceso a servicios básicos como educación, salud y vivienda. Como resultado, la responsabilidad de garantizar la subsistencia recayó cada vez más en ellos mismos por lo que desarrollaron estrategias de supervivencia y organizaciones para enfrentar su exclusión social y la falta de recursos para alimentarse adecuadamente (Gallardo, 1985, pp. 31-36).

La creciente crisis alimentaria llevó a las comunidades a crear diversas respuestas colectivas (Hardy, 1987). Los habitantes encontraron refugio en la Iglesia, una de las pocas instituciones inicialmente a salvo de la represión<sup>32</sup>. Tras el golpe de Estado, esta se comprometió de forma activa en brindar asistencia tanto a los refugiados extranjeros como a las víctimas chilenas. Para ello, se establecieron el Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (CONAR) y el Comité de Cooperación para la Paz en Chile (COPACHI), que posteriormente, debido a la presión militar, fue reemplazado por la Vicaría de la Solidaridad en 1976. Ambos organismos canalizaron recursos internacionales y se enfocaron en la defensa legal de las víctimas de violaciones de derechos humanos, además de brindar apoyo a los desempleados y sectores más vulnerables de Santiago (Garcés, 2019).

Frente a la crisis alimentaria, la Iglesia organizó comedores infantiles en las zonas más afectadas. A partir de 1975, con el apoyo de COPACHI y luego de la Vicaría de la Solidaridad, estos comedores se expandieron a las áreas populares de Santiago. Inicialmente dirigidos a los niños, durante la crisis económica de 1975-1976 también comenzaron a asistir a familias enteras. Aunque la gestión de los comedores pasó a ser parte del programa de la Vicaría, al enfocarse esta en el desarrollo comunitario,

---

<sup>32</sup> Desde el mismo momento posterior al golpe de Estado, la Iglesia mantuvo una posición ambivalente, como se evidencia en la declaración del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal del 13 de septiembre de 1973 y en el documento "Evangelio y Paz" de 1975. Por un lado, reconocía la legitimidad de origen de la dominación militar; por el otro, suspendía o retiraba tal legitimidad debido al ejercicio defectuoso del poder por parte de dicha dominación. La Iglesia criticó enérgicamente las constantes violaciones de los derechos humanos, los efectos desastrosos del modelo económico y la supresión de conflictos potenciales (Garcés, 2019, pp. 60-62).

su impacto fue disminuyendo a principios de los años ochenta debido a la aparición de ollas comunes y otros factores (Gallardo, 1985, pp. 37-42).

Tras el desconcierto inicial causado por el golpe y la represión que afectó a quienes desempeñaban roles clave en la organización de los barrios y fábricas<sup>33</sup>, la necesidad empujó a las comunidades a reorganizarse. La crisis de 1982, que provocó un aumento del desempleo y niveles alarmantes de pobreza extrema, fue un momento crucial. En este contexto, las organizaciones populares de subsistencia volvieron a activarse, destacándose las ollas comunes que proliferaron en los años ochenta. Aunque al principio estas iniciativas desafiaban el estigma de admitir públicamente el hambre, la necesidad superó ese temor y las ollas comunes se convirtieron en una respuesta solidaria frente a la exclusión y la represión (Hardy, 1987). Estas organizaciones jugaron un papel clave durante las protestas sociales iniciadas en 1983 y desafiaron tanto la represión como el miedo impuesto por la dictadura hasta el final del régimen autoritario (Garcés, 2019).

Según Clarisa Hardy en *Organizarse para vivir* (1987), en 1986 existían 1.383 organizaciones de subsistencia solo en el área metropolitana de Santiago, con alrededor de 50 mil miembros activos y que beneficiaban a casi 200 mil personas. En menos de cinco años, desde la crisis económica de 1982 hasta la publicación de su libro, el número de estas organizaciones se triplicó y la cantidad de personas involucradas creció más de ocho veces, con lo que amplió tanto su tamaño como su capacidad de convocatoria. Las más comunes entre las censadas eran las relacionadas con el consumo, como huertos familiares y comunitarios, comedores populares, ollas comunes y compras conjuntas (Hardy, 1987, pp. 57-67). También existían organizaciones laboral-productivas (talleres solidarios, talleres de sindicatos territoriales, talleres laborales por rama, amasandería) (Hardy, 1987, pp. 49-57), organizaciones de servicios sociales (organizaciones de vivienda y deuda, grupos de salud) (Hardy, 1987, pp. 67-72) y organizaciones laborales reivindicativas (sindicatos territoriales de trabajadores independientes, sindicatos por ramas de trabajadores independientes) (Hardy, 1987, pp. 72-75).

**Tabla 1.** Presencia de organizaciones por año y zona en Santiago

---

<sup>33</sup> El sociólogo Nicolás Somma habla de un “politicidio de masas” afirmando que “Se encuentra certificado que el gobierno cívico-militar a cargo del Estado durante ese período [1973-1990] mató, secuestró, encarceló y/o torturó a varios miles de personas que adscribían (o así se sospechaba) a ideologías de izquierda” (Somma, 2023).

		Nº de Organizaciones / Año	Nº de Organizaciones / Año	Nº de Organizaciones / Año
<b>ZONA</b>	<b>COMUNAS</b>	<b>1982</b>	<b>1985</b>	<b>1986</b>
Centro	Santiago	23	38	54
Cordillera	Bonechea, Las Condes, La Reina y Vitacura		6	12
Maipo	Buin, La Cisterna, El Bosque, Paine, La Pintana y San Bernardo		58	101
Norte	Colina, Conchalí, Quilicura y Renca	84	117	268
Oeste	Cerro Navia, Cerrillos, Estación Central, Lo Prado, Maipú, Pudahuel y Quinta Normal	79	336	352
Oriente	La Florida, Macul, Puente Alto, Peñalolén y Ñuñoa	105	100	207
Rural Costa	El Monte, Isla de Maipo, Melipilla, Peñaflor, San Antonio y Talagante	71	145	200
Sur	La Cisterna, Lo Espejo, La Granja, San Miguel y San Ramón	97	184	145
<b>TOTAL</b>		<b>459</b>	<b>1044</b>	<b>1339</b>

Fuente: Hardy (1987, pp. 89-92).

Las áreas con mayor concentración de estas organizaciones y participantes beneficiados directamente eran el noroeste y el sureste de Santiago, donde se encontraban muchas comunas populares. Cerro Navia, en la zona oeste, era una de las comunas más activas, especialmente en lo que respecta a iniciativas de consumo y producción laboral (Hardy, 1987, pp. 93-96). Un grupo destacado de

miembros de la comunidad, que incluía a Mariano Puga<sup>34</sup>, Mario Cabrera, Liam Holohan<sup>35</sup>, Pepe Aldunate, Antonio Lagos y las religiosas Elena Chaín, Blanca Rengifo y “Odile” Loubet, jugó un papel crucial en la reconstrucción del tejido social en Cerro Navia. Utilizaron capillas y otros espacios para impulsar organizaciones de supervivencia, como compras conjuntas, ollas comunes, comedores abiertos, colonias urbanas y equipos de salud (Mansilla y Robles, 2022; Raposo *et al.*, 2014).

La proliferación y la expansión de estas organizaciones ayudaron a restaurar el tejido social fracturado por la represión y la exclusión. Estas estructuras populares promovieron la democracia interna con decisiones tomadas en asambleas, liderazgos elegidos periódicamente y cargos que rotaban. Se establecieron reglamentos internos, cuyo cumplimiento era vigilado, y cada familia contribuía económicamente según sus posibilidades o aportaba en trabajo a la organización cuando los recursos faltaban (Hardy, 1987, pp. 145-167). Un aspecto notable de estas experiencias fue la prominente participación femenina. Las mujeres representaban no solo la mayoría de los miembros (69,4 %), sino también 82 % de los líderes, por lo que su papel fue crucial. A diferencia de las organizaciones tradicionales, centradas en reivindicaciones y dominadas por la participación masculina, estas nuevas organizaciones de subsistencia se orientaban a abordar las necesidades cotidianas de manera práctica. Esto facilitaba la participación femenina, ya que eran una extensión de las tareas domésticas, como el cuidado y la alimentación (Hardy, 1987, pp. 155-165 y 183-186).

### **Descentralización forzada**

La dictadura civil-militar chilena, desde su inicio, se propuso reestructurar la sociedad sobre nuevas bases. Tras el golpe de Estado de 1973, los militares no solo reprimieron a los simpatizantes del gobierno anterior, sino que intentaron también transformar las formas de socialización que habían favorecido el ascenso de la Unidad Popular enfocándose en cambiar las relaciones entre los ciudadanos y el Estado (Boisier, 2000). En 1981, se crearon 17 nuevas comunas, incluida Cerro Navia, segregada de Pudahuel<sup>36</sup>. Aunque oficialmente esta división se justificaba como una mejora

---

<sup>34</sup> Para más información sobre Mario Puga ver Wikipedia (s.f.), Diario RadioUChile (2020), Arzobispado de Santiago (s.f.), La Internacional de Allende (s.f.), Cabieses Donoso (2020), Martínez, R. (2020), Revista Paula (2020).

<sup>35</sup> Para más información sobre el padre Liam, consulte las siguientes fuentes: Apablaza Guerra (2006), Maule Noticias (2023) y Around The World (1984).

<sup>36</sup> DFL del Ministerio del Interior N° 1-3260, *Diario Oficial*, 17 marzo 1981.



en la administración municipal, el verdadero objetivo era dificultar los intercambios internos para debilitar la coordinación y la resistencia<sup>37</sup>.

Entre los cambios impulsados, se incluyó la reestructuración de la administración de la salud y la educación, que pasaron a manos municipales, lo que fortaleció a los entes locales (Becerra y Borcoski, 2020). Si bien tales modificaciones pretendían mejorar la eficiencia en los servicios, también despolitizaban las demandas al trasladar la responsabilidad de gestionar estas áreas del Estado central a los municipios, que, al estar más cercanos, podían ofrecer soluciones locales (Quezada Rodríguez *et al.*, 2014). Además, el régimen redefinió quién tenía derecho a recibir beneficios del Estado, promoviendo así una visión subsidiaria en la que el mercado redistribuía los recursos y el Estado solo atendía a los más necesitados. Durante la crisis económica de 1983, los municipios reestructurados canalizaron esta ayuda a través de programas, como el Programa de Empleo Mínimo (PEM) y el Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH) (Quezada Rodríguez *et al.*, 2014).

La concentración de recursos en los sectores más vulnerables fomentó la creación de comunas socialmente homogéneas, lo que provocó una notable segregación en la Región Metropolitana. Esta política se concretó con el Decreto N° 2.552 de 1979, que implementó el “Programa de viviendas básicas para la erradicación de campamentos”. Entre 1979 y 1985, 28.703 familias fueron reubicadas y 77,3 % de ellas trasladadas a solo cinco comunas del sur de Santiago: La Pintana, Puente Alto, La Granja, San Bernardo y Peñalolén. Este desplazamiento no solo intensificó la segregación espacial, sino que desarraigó también a las familias de sus entornos habituales. Las comunas receptoras, generalmente con infraestructura insuficiente, debieron enfrentar el desafío de integrar a estos nuevos pobladores, lo que generó áreas de pobreza y marginación social. A su vez, las comunas emisoras se beneficiaron de la valorización de los terrenos liberados por los campamentos, lo que promovió una mayor homogeneidad social en esas zonas (Borcoski, 2019a)<sup>38</sup>.

En este contexto, el Estado, bajo la dirección de Miguel Kas<sup>39</sup> en la Oficina de Planificación (ODEPLAN), implementó la estrategia de “homogenización social”, destinada a concentrar los recursos en los sectores más desfavorecidos mediante la creación de comunas homogéneas desde el

---

<sup>37</sup> Jorge Yáñez, Jefe del Departamento de Participación Social y Organizaciones Comunitarias, Municipalidad de Cerro Navia, entrevista, 6 septiembre 2023.

<sup>38</sup> Para saber más ver “Poblamiento” en Memoria Chilena (<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-93813.html>).

<sup>39</sup> Economista y político chileno, miembro de los llamados Chicago Boys.

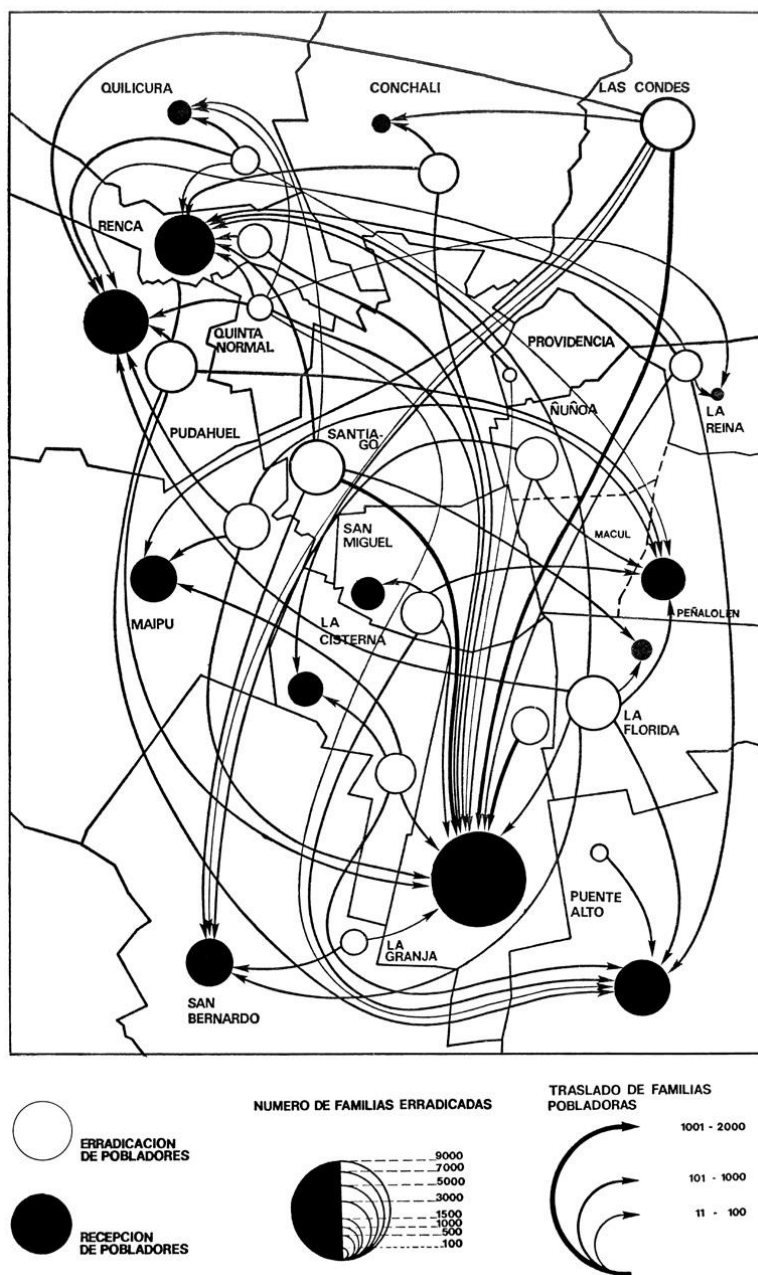
punto de vista socioeconómico. El principio era que, al carecer el Estado de los recursos necesarios para implementar políticas sociales universales, debía dirigir de manera eficiente la ayuda a quienes más la necesitaban. Esto se lograría concentrando a los más necesitados en áreas específicas para facilitar la entrega de asistencia a través de los “nuevos municipios” dotados de instrumentos de financiamiento local actualizados<sup>40</sup> (Borcoski, 2019a; Cuevas Valenzuela, 2020).

**Figura 2.** Desplazamiento de habitantes de asentamientos informales en el área metropolitana según municipio de origen y destino entre 1979-1985

---

<sup>40</sup> Entre estas herramientas destacamos la Ley N° 3.063 de 1979, más conocida como Ley de Ingresos, que incluye el innovador instrumento del Fondo Común Municipal, orientado a redistribuir y nivelar las finanzas municipales. Para conocer más sobre el Fondo en la actualidad, consultar [https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/28638/1/BCN\\_FCM\\_ingresos\\_y\\_distribucion\\_GD\\_def.pdf](https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/28638/1/BCN_FCM_ingresos_y_distribucion_GD_def.pdf)

**ERRADICACION DE POBLADORES DE CAMPAMENTOS  
 DEL AREA METROPOLITANA.  
 POR COMUNA DE ORIGEN Y DESTINO. 1979-1985**



Fuente: Morales y Rojas (1986).

Cerro Navia fue parte de este proceso al recibir a 400 familias provenientes de un campamento en Las Condes. Durante la década de 1980, continuó recibiendo nuevos habitantes debido a la persistencia de los problemas de vivienda en el área urbana. En 1974, aún existían 35 campamentos en lo que entonces era la comuna de Pudahuel y diez años después Cerro Navia albergaba a 4.279

personas en campamentos. Aunque no fue la principal receptora de personas erradicadas, para 1984 había recibido un total de 7.467 personas (Quezada Rodríguez *et al.*, 2014).

Además, es necesario abordar un tema complejo que desde hace años constituye uno de los principales problemas en las poblaciones del Gran Santiago: la adicción a la cocaína y pasta base. Aunque los datos actuales son limitados, algunos investigadores sugieren que el aumento en la dependencia de estas drogas podría estar vinculado a una estrategia de desarticulación de los movimientos sociales y políticos implementada durante la dictadura chilena (de Castro y Gasparini, 2000; Osses y Henríquez, 2005). Jorge Yáñez, jefe del Departamento de Participación Social y Organizaciones Comunitarias, señala que el abuso de pasta base sigue siendo uno de los mayores desafíos para la seguridad en Cerro Navia<sup>41</sup>. Este fenómeno no solo afecta la salud y el bienestar de los individuos, sino que también deteriora el tejido social y la cohesión comunitaria. La falta de acceso a servicios de salud y recuperación, sumado a una situación económica precaria, agrava la problemática, cuya respuesta ha de ser coordinada y multifacética para abordar efectivamente este problema.

### **Postdictadura: ¿ha cambiado de verdad Chile?**

El referéndum del 5 de octubre de 1988 marcó el final de la dictadura y el inicio de la transición a la democracia en Chile. Con la elección de Patricio Aylwin como el primer presidente democráticamente elegido en 1990, el país se enfrentó a la formidable tarea de consolidar la democracia mientras lidiaba con el arduo legado de pobreza y exclusión que dejó el régimen de Pinochet. Desde el inicio del nuevo gobierno, se estableció el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS) como una herramienta clave para abordar la pobreza de manera innovadora. El FOSIS adoptó un enfoque participativo, centrado en la comunidad y en la organización de proyectos locales, y estuvo dirigido a apoyar iniciativas con énfasis en la participación colectiva y territorial. Trabajó directamente con las comunidades para identificar sus necesidades y prioridades con el fin de promover proyectos seleccionados democráticamente (Fernández Seyler, 2021).

Sin embargo, el impulso innovador del FOSIS encontró resistencia desde el principio. La derecha política, arraigada en el sistema heredado de la dictadura, y parte de la centroizquierda en el poder eran escépticas respecto de las organizaciones sociales. Temían que fortalecerlas pudiera desviar la

---

<sup>41</sup> Entrevista, 6 septiembre 2023.

atención de la transición democrática y poner en riesgo la estabilidad económica. Las tensiones civil-militares y el temor a una reversión autoritaria también contribuyeron a la falta de apoyo a las organizaciones civiles (Hardy, 2020). La disminución del papel activo de los movimientos sociales en la política estuvo influenciada por varios factores interrelacionados. Durante la transición, estos fueron relegados a un segundo plano mientras que los partidos políticos tradicionales negociaban con la antigua élite militar. La fragmentación interna y la falta de liderazgo en ellos debilitaron aún más su influencia. Además, el giro hacia el neoliberalismo favoreció el libre mercado a expensas de los derechos sociales, transformando la participación política en una dimensión consumista (Garcés, 2019, pp. 217-220).

Desde los años noventa, los gobiernos de centroizquierda en Chile también adoptaron políticas que desviaban el apoyo de las organizaciones sociales hacia microemprendimientos individuales en lugar de a proyectos comunitarios. Este cambio reflejó una orientación hacia una política social centrada en el individuo, que desconectaba a las personas de sus comunidades y fomentaba la segmentación social. Aunque este lineamiento pudo haber sido justificado durante los primeros años de la transición, perdió relevancia con la desaparición de la figura de Pinochet. Sin embargo, la inercia de tales políticas persistió evidenciando una tendencia en América Latina hacia la desactivación de las organizaciones sociales y la desconexión entre partidos políticos y sociedad civil (Hardy, 2020).

A pesar de esto, desde el inicio de la década de 2000 han surgido señales de revitalización de los movimientos sociales a través de protestas estudiantiles (como las de 2006 y 2011), movilizaciones indígenas y reclamos populares por mejores condiciones laborales, acceso a vivienda digna, educación y salud de calidad, autonomías regionales y respeto a los derechos humanos (Garcés, 2013). Estos movimientos reflejan un creciente descontento con las instituciones públicas y una percepción de desigualdad en el poder y el bienestar que amenaza con reducir el apoyo a la democracia (Garcés, 2012; Ponce, 2020).

El descontento y el malestar alcanzaron su punto máximo en 2019, cuando Chile vivió una explosión social que captó la atención mundial. Aunque el aumento del precio del boleto del metro en Santiago fue el catalizador inmediato, las causas profundas eran más complejas. Las manifestaciones, que se extendieron durante semanas, evidenciaron la desigualdad económica y social, la falta de acceso a servicios básicos como educación y salud, la precariedad laboral y la necesidad de reformas estructurales en áreas clave, como el sistema de pensiones y la salud pública (Tinta Limón, 2021).

Sin embargo, este momento catártico fue interrumpido brutalmente por la pandemia de COVID-19, que afectó duramente a Chile, debilitó el tejido social y redujo significativamente las protestas.

Durante estas y la crisis sanitaria, la sociedad civil demostró una notable resiliencia y solidaridad. Grupos de voluntarios, organizaciones no gubernamentales y ciudadanos se movilizaron para responder a las necesidades emergentes reactivando canales comunitarios y creando redes de apoyo. Se organizaron iniciativas de ayuda alimentaria, como ollas comunes y campañas de compras colectivas, así como grupos de apoyo psicológico en línea y redes vecinales para garantizar que nadie quedara desamparado (Lizarraga y Pereira Filho, 2022, pp. 86-90). Cerro Navia, conocida por su historia de resistencia y solidaridad, se vio especialmente afectada por las consecuencias socioeconómicas del estallido social y la pandemia. Ante la falta de apoyo gubernamental y el aumento de la pobreza y el desempleo, los residentes de la comuna se organizaron de manera rápida y efectiva. Las ollas comunes, inspiradas en la tradición solidaria, se convirtieron en centros donde los vecinos cocinaban y compartían alimentos con quienes más lo necesitaban. Estas iniciativas, gestionadas por voluntarios locales, emplearon tecnología, como aplicaciones móviles y redes sociales, para difundir sus proyectos y canalizar donaciones. En julio de 2020, se contaron 92 ollas comunes en la comuna (Mansilla y Robles, 2022).

### **La situación alimentaria de Cerro Navia hoy**

Cerro Navia presenta una alta prevalencia de obesidad en toda su área (Corporación Municipio de Cerro Navia, 2022). En 2019, antes de la pandemia del coronavirus, 34 % de la población tenía sobrepeso y 33 % padecía obesidad, mientras que solo 28 % mantenía un peso normal. Durante la pandemia, los casos de obesidad aumentaron y alcanzaron a 33,1 % de la población encuestada, mientras que el porcentaje de personas con peso normal disminuyó. El grupo de edad más afectado es el de 50 a 64 años, quienes enfrentan un mayor riesgo cardiovascular y tienden a ser menos activos físicamente. Este grupo etario presenta los porcentajes más altos de obesidad (43,6 %) y sobrepeso (38,1 %). La situación nutricional de los niños también es preocupante. Según un estudio de la Encuesta de Vulnerabilidad de JUNAEB 2020, 28,9 % de los niños en establecimientos educativos padece obesidad, lo que sitúa a la comuna entre las de mayor riesgo de obesidad infantil en Chile. Esta situación puede afectar su desarrollo, rendimiento académico y salud en general (Corporación Municipio de Cerro Navia, 2022).

El municipio de Cerro Navia se distingue por sus altos niveles de vulnerabilidad socioeconómica. Según la encuesta CASEN 2020<sup>42</sup>, 12,92 % de los hogares vive en pobreza de ingresos y 2,8 % en pobreza extrema. A pesar de una disminución en la pobreza multidimensional entre 2015 y 2017, las tasas al respecto en Cerro Navia siguen siendo superiores al promedio regional y nacional. Las familias sin acceso a educación, seguridad social y viviendas adecuadas son las más afectadas (Municipalidad de Cerro Navia, 2022). Otros índices, como el Índice de Prioridad Social (Gajardo Polanco, 2022), el Índice de Calidad de Vida Urbana (ICVU) (Orellana, 2021) y el Índice de Desarrollo Comunal (IDC) (Hernández Bonivento y Ramírez Figueroa, 2020), confirman la situación de vulnerabilidad en la comuna. En resumen, las distintas mediciones de pobreza, aunque se basan en enfoques y dimensiones diferentes, coinciden en reflejar altos niveles de vulnerabilidad socioeconómica en el municipio.

Esta situación, directamente vinculada a los problemas alimentarios (Universidad de Chile, 2016) tiene su origen en problemas estructurales derivados de ajustes económicos y geográficos realizados durante el período de la dictadura (Daher, 1992). Como se mencionó anteriormente, estas políticas han llevado a la existencia de comunidades empobrecidas, con gobiernos municipales incapaces de superar la desigualdad debido a la estructura de sus funciones y fuentes de financiamiento (Becerra Rebolledo, 2012; Borcoski, 2019b; Rosales, 2006). Un aspecto clave de este análisis es la resiliencia del municipio en relación con el suministro de alimentos. Durante crisis como la recesión económica de 1982 y la reciente emergencia sanitaria, la población de Cerro Navia ha demostrado una notable capacidad de movilización comunitaria para ofrecer apoyo mutuo. En el núcleo de esta resiliencia se encuentran organizaciones relacionadas con el consumo, entre las cuales destacan las “ollas comunes” (Hardy, 1986, 1987; Mansilla y Robles, 2022; Raposo *et al.*, 2014).

Un análisis más profundo de los factores del sistema subraya la perpetuación de la desigualdad, que impide a la población liberarse de la “trampa de la pobreza” (Fitz y Gouri Suresh, 2021; Radosavljevic *et al.*, 2021). Como se mencionó, Cerro Navia es una de las comunas más densamente pobladas de Chile. Su estructura demográfica revela un envejecimiento de la población, aunque esta tendencia es menos pronunciada en comparación con el nivel nacional (Corporación Municipio de Cerro Navia, 2022). Este municipio puede describirse como una “comuna dormitorio”<sup>43</sup>, caracterizada por la

---

<sup>42</sup> Para saber más ver las “Preguntas frecuentes” del Observatorio Social del Ministerio de Desarrollo Social y Familia: <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/preguntas-frecuentes>

<sup>43</sup> En el contexto de este artículo, el término “suburbio dormitorio” se refiere a un tipo de área residencial ubicada en las afueras de una ciudad o una gran área metropolitana. Se caracteriza principalmente por viviendas residenciales, aunque

saturación de viviendas, los desafíos laborales y las altas tasas de pobreza en ciertas áreas (Fundación Vivienda, 2018). Además, hay un alto nivel de movilidad hacia otras comunas para trabajar y estudiar (Municipalidad de Cerro Navia, 2022). Dada la estabilidad y la naturaleza estructural de estas condiciones, se espera que las tendencias demográficas continúen, con un aumento gradual de la población envejecida, que generará demandas específicas entre los grupos vulnerables, como los ancianos. Tales demandas tendrán un impacto significativo en las dinámicas de educación, empleo y salud (Corporación Municipio de Cerro Navia, 2022).

En cuanto a la salud, aunque la comuna cuenta con una red de servicios de salud bien distribuida (Municipalidad de Cerro Navia, 2022), estos por sí solos no pueden garantizar la prevención efectiva de enfermedades crónicas no transmisibles, predominantemente vinculadas al perfil socioeconómico de la población (Corporación Municipio de Cerro Navia, 2022). El estado nutricional, la prevalencia de enfermedades y las elecciones de estilo de vida están en gran medida influenciados por este contexto socioeconómico. Además, existe preocupación por las tasas de discapacidad, que son notablemente más altas en Cerro Navia en comparación con el promedio nacional, lo que podría aumentar la demanda futura de servicios especializados (SECPLA, 2020). En términos educativos, las tasas de participación cultural en la comuna están por debajo de los promedios regional y nacional, lo que subraya la existencia de barreras significativas para acceder a oportunidades culturales para los residentes locales, lo cual pone en evidencia la naturaleza arraigada de la pobreza dentro de la comunidad (Corporación Municipio de Cerro Navia, 2022; Municipalidad de Cerro Navia, 2022).

Sin embargo, es interesante destacar que, aunque el tema de la alimentación no está entre las competencias exclusivas del municipio<sup>44</sup> ni se encuentra explícitamente incluido entre las responsabilidades compartidas con otros niveles de gobierno, salvo la obligación municipal de velar por la salud de sus residentes (Borcoski, 2019b; Cuevas Valenzuela, 2020; Rosales, 2006), dentro del municipio de Cerro Navia se han implementado una serie de acciones y políticas desde 2022 relacionadas con asuntos alimentarios. Se llevaron a cabo un total de 17 programas, de los cuales 9 se centraron exclusivamente en la alimentación y 8 adoptaron un enfoque más holístico, que también consideraba aspectos relacionados con la alimentación, con una inversión total de 939.499.149 pesos

---

con acceso limitado a servicios y comodidades comerciales. Estas áreas suelen estar habitadas por personas que se desplazan para trabajar en el centro de la ciudad o en otras localidades urbanas y que utilizan el suburbio principalmente como lugar de residencia y no para compromisos sociales o laborales.

<sup>44</sup> Ley N° 18.695, Orgánica Constitucional de Municipalidades.



(SECPLA, 2023). Entre los programas más destacados se encuentran el Banco de Alimentos<sup>45</sup>, el Plan 80<sup>46</sup> y el Plan (In)Dependencia<sup>47</sup>. La presencia de múltiples programas enfocados en la provisión de alimentos demuestra un claro compromiso por mitigar la pérdida y el desperdicio de estos, así como por brindar apoyo y recursos a quienes los necesitan. Cerro Navia está realizando esfuerzos significativos para abordar las necesidades alimentarias de sus residentes promoviendo la colaboración entre diferentes sectores y reforzando su compromiso con la equidad y la inclusión social.

## **Conclusión**

Este recorrido histórico sobre el tema alimentario en Chile y en Cerro Navia ha puesto de manifiesto cómo las políticas neoliberales han tenido un impacto significativo en la estructura social y económica de la comunidad. Las reformas económicas implementadas durante la dictadura civil-militar crearon un contexto en el que se han acentuado las desigualdades y donde una pesada herencia de vulnerabilidad social y pobreza continúa influyendo en la vida cotidiana de los habitantes de Cerro Navia.

---

<sup>45</sup> El Banco de Alimentos surgió como respuesta al creciente problema de la pérdida y el desperdicio de alimentos, en particular durante la pandemia de COVID-19. En diciembre de 2019, Cerro Navia estableció el primer Banco de Alimentos municipal de Chile. Esta iniciativa tiene como objetivo rescatar alimentos no vendidos para distribuirlos a personas vulnerables a partir de la instauración de una alianza público-privada con 14 empresas donantes, con lo que se ha contribuido al desarrollo legislativo en Chile. En 2022, se distribuyeron más de 252.658 kg de alimentos y artículos de higiene. Además, se realizaron actividades educativas sobre la reducción del desperdicio de alimentos y la soberanía alimentaria, como talleres de cocina sostenible y seminarios internacionales. El programa también estableció 42 microbanco de alimentos en diversas áreas para promover la colaboración entre vecinos y la creación de conciencia sobre el desperdicio de alimentos (SECPLA, 2023; Villarroel, 2022). Para más información ver <https://corporacion.cerronavia.cl/banco-de-alimentos/>

<sup>46</sup> Desde 2020, se ha sido implementado en Cerro Navia el Plan 80 en respuesta a la pandemia. Este programa tiene como objetivo proporcionar atención, redes de apoyo y garantizar el bienestar de los residentes mayores de 80 años en el territorio. Funcionarios municipales realizan llamadas semanales a personas que sobrepasan esta edad para evaluar su estado de salud y situación social, manteniendo así un contacto continuo y activando la red de asistencia municipal cuando surgen necesidades significativas. Al 31 de diciembre de 2022, 3.054 personas estaban bajo monitoreo. Las demandas se dividen en categorías sociales y de salud. El programa busca proporcionar servicios como atención sanitaria, apoyo social, suministros y alimentos, y se coordina con diversas unidades municipales y de salud, además de recibir apoyo del Banco de Alimentos para fortalecer la asistencia a los hogares (SECPLA, 2023). Para más información ver <https://www.cerronavia.cl/plan-80/>

<sup>47</sup> El Plan (In)Dependencia, iniciado en 2022, representa un programa integral de atención médica para personas con dependencia severa y sus cuidadores. A través de un centro de atención telefónica, se ofrece monitoreo y apoyo, con visitas domiciliarias y coordinación con unidades municipales y el equipo médico del programa. Este enfoque, centrado en los derechos humanos, ha generado mejoras significativas en la calidad de vida de los beneficiarios a partir de una amplia gama de servicios proporcionados, incluidas 1.071 visitas domiciliarias en 2022 (SECPLA, 2023). Para más información véase <https://www.saludcerronavia.cl/?p=9202>

Uno de los principales efectos de las políticas neoliberales ha sido el deterioro de la seguridad alimentaria. Estas crearon un sistema que ha exacerbado la disparidad en el acceso a alimentos sanos y nutritivos, lo que ha derivado en los elevados índices de obesidad y malnutrición observados en la región. Además, las reformas económicas llevaron a una concentración de la riqueza y del poder en manos de unas pocas grandes corporaciones, las cuales monopolizan los recursos e influyen fuertemente en las dinámicas del mercado alimentario. Esto no solo ha reducido la soberanía alimentaria de la comunidad, sino que también ha hecho que el sistema alimentario sea más vulnerable a las fluctuaciones del mercado global.

Las consecuencias de las políticas neoliberales también se reflejan en la capacidad de respuesta de las instituciones locales. Los gobiernos municipales, como el de Cerro Navia, a menudo se encuentran atrapados en una estructura que limita su capacidad para abordar eficazmente las desigualdades. La falta de recursos y la incapacidad de escapar de una estructura de tareas y financiamiento inequitativa dificultan que estas instituciones brinden el apoyo adecuado a las comunidades más vulnerables.

A pesar de estos obstáculos, la resiliencia de la comunidad de Cerro Navia se ha manifestado claramente durante las crisis recientes, como la explosión social de 2019 y la pandemia de COVID-19. En estas circunstancias, los residentes han demostrado una notable capacidad de organizarse y apoyarse mutuamente a través de iniciativas como las “ollas comunes” y otras formas de solidaridad comunitaria. Estos esfuerzos demuestran que, incluso en un contexto de profundas desigualdades estructurales, existen oportunidades para construir un sistema alimentario más justo y sostenible. Sin embargo, para lograr un cambio duradero, es necesario un enfoque que aborde las raíces de las desigualdades y desafíe las lógicas neoliberales que privilegian el lucro sobre el bienestar de la comunidad.

### **Referencias bibliográficas**

- Aguirre, B. y Rabi, S. (2009). La trayectoria espacial de la Corporación de la Vivienda (CORVI). *Diseño Urbano y Paisaje*, 6(18).
- Ahumada Benítez, D. (2019). La contratación de la Misión Klein-Saks por Chile (1955): El papel de Estados Unidos y los organismos financieros internacionales. *Sophia Austral*, 24.  
<https://doi.org/10.4067/s0719-56052019000200025>

- Apablaza Guerra, G. S. (2006). Padre Liam: Una vida de la lucha desde la Iglesia de base. *Rebelión*, 5 sept. <https://rebellion.org/padre-liam-une-vida-de-la-lucha-desde-la-iglesia-de-base/>
- Artaza, P., González, S. y Jiles, S. (2009). *A cien años de Santa María de Iquique*. LOM.
- Around The World (1984). Two foreign priest are arrested in Chile. *The New York Times*, 25 dic. <https://www.nytimes.com/1984/12/25/world/around-the-world-two-foreign-priests-are-arrested-in-chile.html>
- Arzobispado de Santiago (s.f.). Mariano Puga Concha (1931-2020). Fundación Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad. <https://www.vicariadelasolidaridad.cl/testimonios-y-homenajes/mariano-puga-concha-1931-2020>
- Becerra, M. J. y Borcoski, I. (2020). *Las huellas del futuro: Apuntes municipales para una nueva constitución*. Corporación Ciudad y Derechos.
- Becerra Rebolledo, M. (2012). Las olvidadas erradicaciones de la dictadura. *Resumen*, 17 dic. <https://resumen.cl/articulos/las-olvidadas-erradicaciones-de-la-dictadura>
- Bell, D. (2013). Climate change and human rights. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Climate Change*, 4(3), 159-170. <https://doi.org/10.1002/wcc.218>
- Benadava, Y. (2022). *Revoluz100*. Fundación Procultura, ENEL. <https://www.enel.cl/content/dam/enel-cl/conoce-enel/historia-electricidad/Libro-Revoluz100.pdf>
- Boisier, S. (2000). Chile: La vocación regionalista del gobierno militar. *EURE*, 26(77). [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612000007700004](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612000007700004)
- Borcoski, I. (2019a). Cicatrices en el territorio y la herencia espacial de la dictadura. *Cooperativa*, 10 sept. <https://opinion.cooperativa.cl/opinion/politica/cicatrices-en-el-territorio-y-la-herencia-espacial-de-la-dictadura/2019-09-10/103627.html>
- Borcoski, I. (2019b). Cicatrices en el territorio: “Las siete modernizaciones” y la herencia espacial de la dictadura. *El Mostrador*, 11 sept. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2019/09/11/cicatrices-en-el-territorio-las-siete-modernizaciones-y-la-herencia-espacial-de-la-dictadura/>
- Bravo Bustamante, N. (2020). El proceso de reconfiguración del movimiento de pobladores (1973-1993): Erradicación, exclusión sociopolítica y nuevas formas de organización. *Revueltas, Revista Chilena de Historia Social Popular*, 1, 30-48. <https://revistarevueltas.cl/ojs/index.php/revueltas/article/view/10/12>
- Bravo, V. (2012). Neoliberalismo, protesta popular y transición en Chile, 1973-1989. *Política y Cultura*, 37.

- Briceño Oviedo, B. y Plaza Suárez, F. (2023). *Construyendo la ruta de la memoria en Cerro Navia*. Cerro Ediciones, Municipalidad de Cerro Navia, Casa de las Culturas, las Artes y las Ciencias Violeta Parra. <https://www.cerronavia.cl/wp-content/uploads/2023/08/OK-Libro-Ruta-de-la-memoria.pdf>
- Cabalin, C. (2016). Fernando Mönckeberg, Premio Nacional de Ciencias Aplicadas y Tecnológicas 1998. *El Paracaídas*, enero. <https://revistasdex.uchile.cl/index.php/EP/article/view/62/61>
- Cabieses Donoso, M. (2020). Mariano Puga, ora pro nobis. *Clarín*, 22 mar. <https://www.elclarin.cl/2020/03/22/mariano-puga-ora-pro-nobis/>
- Clapp, J. (2021). The problem with growing corporate concentration and power in the global food system. *Nature Food*, 2(6). <https://doi.org/10.1038/s43016-021-00297-7>
- Cofré, B. (2018). La lucha por “el pan” y la defensa del “gobierno popular”: Las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios en la Vía chilena al socialismo. *Izquierdas*, 41. <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2018/n41/art11.pdf>
- Comisión Central del Censo (1907). Censo 1907. <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0007943.pdf>
- Composto, C. (2012). Acumulación por despojo y neoextractivismo en América Latina: Una reflexión crítica acerca del estado y los movimientos socio-ambientales en el nuevo siglo. *Astrolabio*, 0(8). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/767/1031>
- Corporación Municipio de Cerro Navia (2022). Plan de Salud Cerro Navia 2022-2023. <https://www.saludcerronavia.cl/wp-content/uploads/2024/05/Plan-Salud-2023-2024.pdf>
- Cortés Terzi, A. (2004). Sociedad civil: otro campo en disputa. Archivo Centro de Estudio Social AVANCE, oct. <https://www.socialismo-chileno.org/PS/avance/sociedad-civil-otro-campo-en-disputa.html>
- Cuevas Valenzuela, J. P. (2020). *El espacio dejado en la Dictadura chilena para la población marginal urbana: La reestructuración comunal de Santiago (1973-1986)*. Tesis de grado de licenciatura en historia. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/179022/El-espacio-dejado-en-la-Dictadura-chilena-para-la-poblacion-marginal-urbana.pdf?sequence=1>
- Daher, A. (1992). Ajuste económico y ajuste territorial en Chile. *EURE*, 18(54), 5-13. <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1051?articlesBySameAuthorPage=2#articlesBySameAuthor>
- de Castro, R. y Gasparini, J. (2000). *La delgada línea blanca*. Ediciones B.

- de Castro, S. y Méndez, J. C. (1992). *“El Ladrillo”*: Bases de la política económica del gobierno militar chileno. Centro de Estudios Públicos.
- de Ramón, A. (2000). *Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana*. Sudamericana.
- Deichler, C. (2016). *Historia y alimentación popular: Dos décadas de lucha contra la desnutrición en el Chile urbano, 1930-1950*. Ministerio de Salud.  
<http://www.repositoriodigital.minsal.cl/bitstream/handle/2015/277/libro-historia-y-alimentacion-popular.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Deichler, C. (2020). *“Dueñas de casa, id a los mercados”*: Alcances sobre la historia de la vida cotidiana y el consumo alimenticio de los sectores populares de Santiago, 1930-1938. Universidad de Santiago de Chile.
- del Pozo, J. (1989). Los gobiernos radicales en Chile frente al desarrollo (1938-1952). *Caravelle*, 53(1). <https://doi.org/10.3406/carav.1989.2406>
- Espinoza, V. (1988). *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Sur.
- Fabregat Peredo, M. (2019). ¿Desorden público contra la autoridad?: Sobre la “huelga de la carne” de 1905 y algunas de las víctimas ingresadas a la morgue de Santiago. *Cuadernos de Historia*, 51, 231-251. <https://www.scielo.cl/pdf/cuadhist/n51/0719-1243-cuadhist-51-00231.pdf>
- Faiguenbaum, S. (2017a). *Toda una vida: Historia de INDAP y los campesinos*. Ministerio de Agricultura. <https://bibliotecadigital.ciren.cl/handle/20.500.13082/26817>
- Faiguenbaum, S. (2017b). *Toda una vida: Historia de INDAP y los campesinos (1962-2017). Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*, 1(9).
- FAO y UNICEF (2021). *Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional*. <https://www.fao.org/3/cc3859es/cc3859es.pdf>
- FAO, OPS, WF y UNICEF (2019). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2019*. <https://www.fao.org/3/ca6979es/ca6979es.pdf>
- Fernández Seyler, P. (2021). *Un día como hoy hace 30 años: La creación del FOSIS*. Fundación Patricio Aylwin. <https://fundacionaylwin.cl/la-creacion-del-fosis/>
- Ffrench-Davis, R. (2003). *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: Tres décadas de políticas económicas en Chile*. LOM.
- Fitz, D. y Gouri Suresh, S. (2021). Poverty traps across levels of aggregation. *Journal of Economic Interaction and Coordination*, 16(4), 909-953. <https://doi.org/10.1007/s11403-021-00333-6>
- Franch Maggiolo, C., Hernández Hirsch, P., Weisstaub Nuta, G. y Ivanovic Willumsen, C. (2012). Consideraciones para identificar barreras y potencialidades culturales para el control y

prevención del sobrepeso y obesidad en mujeres de bajos recursos. FONIS.

[https://www.researchgate.net/publication/332329821\\_Consideraciones\\_para\\_identificar\\_barreras\\_y\\_potencialidades\\_culturales\\_para\\_el\\_control\\_y\\_prevencion\\_del\\_sobrepesoobesidad\\_en\\_mujeres\\_de\\_bajos\\_recursos](https://www.researchgate.net/publication/332329821_Consideraciones_para_identificar_barreras_y_potencialidades_culturales_para_el_control_y_prevencion_del_sobrepesoobesidad_en_mujeres_de_bajos_recursos)

Fundación Vivienda (2018). Déficit habitacional cuantitativo. <http://ceschile.org/wp-content/uploads/2020/11/Informe-4-Déficit-Habitacional-y-Censo.pdf>

Gajardo Polanco, S. (Resp.) (2022). *Índice de prioridad social de comunas 2022*. Ministerio de Desarrollo Social y Familia.

[https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/INDICE-DE-PRIORIDAD-SOCIAL-2022\\_V2.pdf](https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/INDICE-DE-PRIORIDAD-SOCIAL-2022_V2.pdf)

Galeano, E. (1971). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI.

Gallardo, B. (1985). El redescubrimiento del carácter social del problema del hambre: Las ollas comunes. FLACSO. <https://flacso.cl/biblioteca/product/el-redescubrimiento-del-caracter-social-del-problema-del-hambre-las-ollas-comunes/>

Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio: El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. LOM.

Garcés, M. (2003). *Crisis social y motines populares en el 1900*. LOM.

Garcés, M. (2012). *El despertar de la sociedad: Los movimientos sociales de América Latina y Chile*. LOM.

Garcés, M. (2013). El movimiento estudiantil y la crisis de legitimidad de la política chilena. *Pensar Historia*, 2, 83-93. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/pensarh/article/view/17825>

Garcés, M. (2019). *Pan, trabajo, justicia y libertad: Las luchas de los pobladores en dictadura (1973-1990)*. LOM.

Garcés, M. (2020). *La Unidad Popular y la revolución en Chile*. LOM.

Gómez, S. (1984). *60 años del Ministerio de Agricultura: Los ministros de Agricultura en Chile 1924-1984*. FLACSO.

Gómez, S. y Echenique, J. (1988). *La agricultura chilena: Las dos caras de la modernización*. FLACSO, Agraria. <https://es.scribd.com/document/519337059/La-agricultura-chilena-las-dos-caras-de-la-modernizacion-1988>

Gunder Frank, A. (1969). *Capitalismo e sottosviluppo in America Latina*. Giulio Einaudi.

Gunder Frank, A. (1971). *America Latina: sottosviluppo o rivoluzione*. Giulio Einaudi.

Hardy, C. (1986). *Hambre + dignidad = Ollas comunes*. Programa de Economía del Trabajo.

Hardy, C. (1987). *Organizarse para vivir: Pobreza urbana y organización popular*. Programa de Economía del Trabajo. <https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0033332.pdf>

- Hardy, C. (2020). *Organizarse para vivir: Pobreza urbana y organización popular*. LOM.
- Henríquez, R. (2015). *En "Estado sólido": Políticas y politización de en la construcción estatal, Chile 1920-1950*. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Hernández Bonivento, J. y Ramírez Figueroa, H. (Coords.) (2020). *Índice de Desarrollo Comunal: Chile 2020*. Universidad Autónoma de Chile, Instituto Chileno de Estudios Municipales, Instituto de Estudios del Hábitat, Centro de Comunicación de las Ciencias.  
<https://repositorio.uautonoma.cl/handle/20.500.12728/6742>
- Illanes, M. A. (1993). *"En el nombre del Pueblo, del Estado y de la Ciencia (...)": Historia social de la salud pública. Chile 1880-1973: (hacia una historia social del siglo XX*. Colectivo de Atención Primaria.
- InvestChile (2021). *Industria Alimentaria en Chile: Proyección y oportunidades*. Gobierno de Chile.  
[https://3222615.fs1.hubspotusercontent-na1.net/hubfs/3222615/E-Book\\_Industria\\_alimentaria\\_InvestChile.pdf](https://3222615.fs1.hubspotusercontent-na1.net/hubfs/3222615/E-Book_Industria_alimentaria_InvestChile.pdf)
- IPCC (2023). *Food, fibre and other ecosystem products*. En Working Group II Contribution to the Sixth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change, *Climate change 2022: Impacts, adaptation and vulnerability*. Cambridge University Press.  
<https://doi.org/10.1017/9781009325844.007>
- Ivanova, A. y Serrano, R. (2022). *Climate change, human rights and sustainability*. *Revista Mexicana de Economía y Finanzas*, Nueva Época, 17(4).  
<https://doi.org/10.21919/remef.v17i4.802>
- La Internacional de Allende (s.f.). *Mariano Puga Concha*. Nachrichtenpool Lateinamerika, Fundación Rosa Luxemburgo.  
<https://www.npla.de/internationalallende/antibiografias/mariano-puga-concha/>
- Levy, B. S. y Patz, J. A. (2015). *Climate change, human rights, and social justice*. *Annals of Global Health*, 81(3). <https://doi.org/10.1016/j.aogh.2015.08.008>
- Lizarraga, P. y Pereira Filho, J. (Coords.) (2022). *Atlas de los sistemas alimentarios del Cono Sur*. Fundación Rosa Luxemburgo. [https://rosalux.org.br/wp-content/uploads/2022/07/e-Atlas\\_individuales.pdf](https://rosalux.org.br/wp-content/uploads/2022/07/e-Atlas_individuales.pdf)
- Lobstein, T., Jackson-Leach, R., Powis, J., Brinsden, H. y Gray, M. (2023). *World Obesity Atlas 2023*. World Obesity Federation. [https://s3-eu-west-1.amazonaws.com/wof-files/World\\_Obesity\\_Atlas\\_2023\\_Report.pdf](https://s3-eu-west-1.amazonaws.com/wof-files/World_Obesity_Atlas_2023_Report.pdf)

- Lüders, R. (2012). *La misión Klein-Saks, los Chicago Boys y la política económica*. Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile. [https://economia.uc.cl/wp-content/uploads/2022/10/dt\\_411-1.pdf](https://economia.uc.cl/wp-content/uploads/2022/10/dt_411-1.pdf)
- Mancilla, A. (2017). Las poblaciones callampa como expresión del derecho de necesidad. *Revista de Ciencia Política*, 37(3). <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2017000300755>
- Mansilla, D. y Robles, J. (2022). Las ollas comunes de ayer y hoy: Solidaridad, resistencia, comunidad. Municipalidad de Cerro Navia. <https://corporacion.cerronavia.cl/wp-content/uploads/2023/03/Ollas-Cerro-Navia.-version-digital.pdf>
- Martínez, R. (2020). El testimonio de Mariano Puga. *Interferencia*, 14 marzo. <https://interferencia.cl/articulos/el-testimonio-de-mariano-puga>
- Marx, K. (1965). *Il capitale: Critica dell'economia politica*. Avanzini e Torrac.
- Maule Noticias (2023). Sacerdote de Kilkenny que se enfrentó al dictador chileno es honrado póstumamente. *Maule Noticias*, 13 noviembre. <https://maulenoticias.cl/sacerdote-de-kilkenny-que-se-enfrento-al-dictador-chileno-es-honrado-postumamente/>
- McDave, K. E. y Dagadu, P. P. (2023). Forging the nexus of climate change and human rights. *European Journal of Law and Political Science*, 2(1). <https://doi.org/10.24018/ejpolitics.2023.2.1.54>
- Melo, S. y Yupanqui, M. (2016). *Memorias y significados de los pobladores sobre las erradicaciones de sus campamentos durante la dictadura cívico-militar (1973-1990) asociados a los efectos psicosociales*. Tesina de licenciatura en psicología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/bitstream/handle/123456789/3708/TPSICO%20666.pdf>
- Mesa, F., Espinoza, T. y Quevedo, R. (2023). Chile potencia alimentaria: ¿Éxito o fracaso de una política? *Revista de la Universidad del Zulia*, 14(39). <https://doi.org/10.46925//rdluz.39.02>
- Millán, R. (2012). Operación sitio a cuatro décadas de su constitución: Programas y políticas de mejoramiento urbano en áreas pericentrales del Gran Santiago. ISA Forum: RC 43: Housing and Built Environment / Informal Settlements: Land and Housing Markets, Policies and Formalisation. Buenos Aires, 1-4 agosto. [https://www.academia.edu/23836424/Operaci%C3%B3n\\_sitio\\_a\\_cuatro\\_d%C3%A9cadas\\_de\\_su\\_constituci%C3%B3n\\_Programas\\_y\\_pol%C3%ADticas\\_de\\_mejoramiento\\_urbano\\_en\\_%C3%A1reas\\_pericentrales\\_del\\_Gran\\_Santiago](https://www.academia.edu/23836424/Operaci%C3%B3n_sitio_a_cuatro_d%C3%A9cadas_de_su_constituci%C3%B3n_Programas_y_pol%C3%ADticas_de_mejoramiento_urbano_en_%C3%A1reas_pericentrales_del_Gran_Santiago)
- MINSAL (2010). *Nutrición para el desarrollo: el modelo chileno*. Ministerio de Salud.



- MINSAL (2017). Política Nacional de Alimentación y Nutrición. Ministerio de Salud.
- MINSAL (2018). Informe Encuesta Nacional de Salud 2016-2017: Primeros Resultados. Ministerio de Salud. [https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2017/11/ENS-2016-17\\_PRIMEROS-RESULTADOS.pdf](https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2017/11/ENS-2016-17_PRIMEROS-RESULTADOS.pdf)
- Morales, E. y Rojas, S. (1986). Relocalización socio-espacial de la pobreza, política estatal y presión popular, 1979-1985. FLACSO.  
<https://es.scribd.com/document/401915824/Relocalizacion-socio-espacial-de-la-pobreza-Politica-estatal-y-presion-popular-1979-1985-Morales-E-Rojas-S>
- Moulián, L. y de Wolf, L. (1990). *Herminda de la Victoria: Aspectos históricos*. [s.n].  
<https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9297.html>
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: Anatomía de un mito*. LOM, ARCIS.
- Moulián, T. y Vergara, P. (1981). Estado, ideología y políticas económicas en Chile: 1973-1978. *Revista Mexicana de Sociología*, 43(2). <https://doi.org/10.2307/3539928>
- Municipalidad de Cerro Navia. (2019). Municipalidad de Cerro Navia: Relaciones Públicas.
- Municipalidad de Cerro Navia. (2022). Plan de Desarrollo Comunal 2023-2030.  
<https://www.cerronavia.cl/wp-content/uploads/2023/04/PLADECO-2023-2030.pdf>
- Neves, C. y Carrasco, N. (2023). Programa de alimentación escolar en Chile, 1964-1969: La expansión del desarrollo/subdesarrollo en América Latina a través de la estandarización del comer. *Notas Históricas y Geográficas*, 31, 178-195.  
<https://revistanotashistoricasygeograficas.cl/index.php/nhyg/article/view/461/549>
- O'Donnell, G. (1974). *Estado y corporativismo*. Instituto Di Tella.
- Orellana, A. (Dir.) (2021). *Índice de calidad de vida urbana (ICVU) 2021*. NUGOT, Gerencia de Estudios, Pontificia Universidad Católica de Chile.  
<https://estudiosurbanos.uc.cl/documento/indice-de-calidad-de-vida-urbana-icvu-2021/>
- Osses, J. P. y Henríquez, P. (2005). *Poblacionales marginales y pasta base de cocaína: La irrupción de drogas duras en los sectores populares urbanos de Santiago, 1983-1993*. Universidad de Santiago de Chile.
- Piketty, T. (2014). *Il capitale nel XXI secolo*. Bompiani.
- Ponce, J. (2020). *Revuelta popular: Cuando la “nueva” clase trabajadora se tomó las calles: Chile, 2019*. América en Movimiento.
- Pradilla Cobos, E. y Márquez López, L. (2022). Acumulación de capital, intercambio desigual y territorio en América Latina. *Revista de Estudios Globales, Análisis Histórico y Cambio Social*, 1(2). <https://doi.org/10.6018/reg.529591>

- Quezada Rodríguez, C., Córdova Carrasco, K., Ramos Tapia, H. y Varela Molina, N. (2014). *Cerro Navia: Relatos de una historia*. Universidad Alberto Hurtado.
- Radosavljevic, S., Haider, L. J., Lade, S. J. y Schlüter, M. (2021). Implications of poverty traps across levels. *World Development*, 144. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2021.105437>
- Raposo, P., Acuña, M. G. y López, A. (2014). *Habitando el Montijo Sur: Historia de vida de mujeres pobladoras*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Revista Paula (2020). El cura Mariano Puga y su última cruzada: “Los valores son los mismos, lo difícil es dejar la comodidad de la riqueza”. *La Tercera*, 14 marzo.  
<https://www.latercera.com/paula/el-cura-puga-y-su-nueva-cruzada/>
- Rosales, M. (2006). *Chile: Un municipio social con limitaciones para impulsar el desarrollo local*. Universidad Autónoma de Chile, Instituto Chileno de Estudios Municipales.
- Rumié Rojo, S. A. (2018). Chicago Boys en Chile: Neoliberalismo, saber experto y el auge de una nueva tecnocracia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 64(235).  
<https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.61782>
- Salama, P. (2020). ¿Por qué los países latinoamericanos sufren un estancamiento económico de largo plazo?: Un estudio a partir de los casos de Argentina, Brasil y México. *El Trimestre Económico*, 87(348).
- Salazar, G. y Pinto, J. (2010). *Historia contemporánea de Chile* (Vol. 3). LOM.
- Santana Suárez, N. (2019). ¿Reprimarización en América Latina?: Efectos de la demanda china sobre el patrón exportador latinoamericano y las estructuras económicas internas (1995-2016). *Papeles de Europa*, 31(2). <https://doi.org/10.5209/pade.63636>
- Schiappacasse Cambiaso, P., Contreras Alonso, M., Contreras Alonso, M., Fuensalida Claro, C. y Fuensalida Claro, C. (2001). Migraciones internas hacia la Región Metropolitana de Santiago de Chile: Una comparación con planteamientos teóricos. *Investigaciones Geográficas*, 35.  
<https://doi.org/10.5354/0719-5370.2001.27735>
- SECPLA (2020). Lanzamiento de resultados generales: I Estudio Comunal de Discapacidad, Cerro Navia. Municipalidad de Cerro Navia, Facultad de Medicina-Universidad de Chile.  
<https://www.cerronavia.cl/wp-content/uploads/2021/03/ECDISC-2020-Cerro-Navia.-Lanzamiento..pdf>
- SECPLA (2023). Cuenta pública Cerro Navia 2022. Municipalidad de Cerro Navia.  
<https://www.cerronavia.cl/wp-content/uploads/2023/04/CP2022.pdf>

- Somma, N. (2023). El “politicidio de masas” de la dictadura. *CIPER*, 10 agosto.  
<https://www.ciperchile.cl/2023/08/10/50-anos-del-golpe-el-politicidio-de-masas-de-la-dictadura/>
- Stocchiero, A. y Morgante, M. (Dir.) (2023). I padroni della terra: Rapporto sull’accaparramento della terra 2023: Conseguenze su diritti umani, ambiente e migrazion. FOCSIV.  
<https://www.focsiv.it/wp-content/uploads/2023/10/LG2023-18.10.2023.pdf>
- TEEB. (2018). *TEEB for agriculture & food: Scientific and economic foundations report*. United Nations Environment Programme. [https://teebweb.org/wp-content/uploads/2018/11/Foundations\\_Report\\_Final\\_October.pdf](https://teebweb.org/wp-content/uploads/2018/11/Foundations_Report_Final_October.pdf)
- Tinta Limón (2021). *Chile despertó*. Tinta Limón.
- UNEP (2015). Climate change and human rights. UNEP, Columbia Law School.  
[https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/9530/-Climate\\_Change\\_and\\_Human\\_Rightsclimate-change.pdf.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/9530/-Climate_Change_and_Human_Rightsclimate-change.pdf.pdf?sequence=2&isAllowed=y)
- Universidad de Chile. (2016). Encuesta Nacional de Consumo: Informe final.  
[https://www.minsal.cl/sites/default/files/ENCA-INFORME\\_FINAL.pdf](https://www.minsal.cl/sites/default/files/ENCA-INFORME_FINAL.pdf)
- Valdés, G. (2020). *Los economistas de Pinochet: La Escuela de Chicago en Chile*. Fondo de Cultura Económica.
- Vallejo V., M. (1967). La Industria Azucarera Nacional (IANSa) como empresa de fomento y desarrollo. *Agricultura Técnica*, 27(2), 45-58.  
<https://biblioteca.inia.cl/bitstream/handle/20.500.14001/33069/NR37022.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Villarroel, J. (Comp.) (2022). Presentación Banco de Alimentos de Cerro Navia. Cerro Ediciones, Municipalidad de Cerro Navia. <https://www.cerronavia.cl/wp-content/uploads/2023/01/Presentacion-Banco-de-Alimentos-Libro-digital-final.pdf>
- Wikipedia (s.f.). Mariano Puga. [https://es.wikipedia.org/wiki/Mariano\\_Puga](https://es.wikipedia.org/wiki/Mariano_Puga)
- Yáñez Andrade, J. C. (2023). *Los pobres están invitados a la mesa: La alimentación popular en Chile 1930-1950*. Ril.
- Zamudio Vargaseña, O. (2001). *Chile: Historia de la división político-administrativa, 1810-2000*. Instituto Nacional de Estadística.